

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
INSTITUTO DE TEOLOGÍA**



**EL PENSAMIENTO DE LA TÉCNICA MODERNA DE JOSÉ
ORTEGA Y GASSET COMO MANIFIESTO DE SU CONCEPCIÓN
SOBRE EL HOMBRE**

CONSTANZA NICOLE TORRES SILVA

MEMORIA PRESENTADA AL INSTITUTO DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, PARA OPTAR AL GRADO
ACADÉMICO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

PROFESOR GUÍA: DR. DAVID ALFONSO SOLÍS NOVA

CONCEPCIÓN, CHILE

ENERO 2018

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a Dios por su misericordia y amor infinito, por permitirme terminar esta etapa y por levantarme en los momentos difíciles.

Agradezco también al Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción por la formación adquirida y por todos los conocimientos entregados a lo largo de la carrera.

Además, a mi profesor guía el Dr. David Solís Nova por dirigir, encaminar y hacer posible esta investigación.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	4
Summary.....	5
Introducción.....	6

CAPÍTULO I:

1.- El comienzo de la concepción Orteguiana: Etapas de una filosofía.....	9
2.- Investigación de la técnica moderna de José Ortega y Gasset.....	14
2.1.-Técnica: La respuesta del hombre a la naturaleza.....	17
2.2.-Relación mundo- hombre.....	23
2.3.-La vida del hombre. Un incesante quehacer.....	27
2.4.-El proyecto de vida como una pretensión de ser de cada hombre.....	30
3.-Períodos de la técnica en la historia.....	32
3.1.-Técnica del azar.....	34
3.2.-Técnica del artesano.....	36
3.3.-Técnica del técnico.....	39
4.-La mirada de José Ortega y Gasset hacia la técnica como un panorama favorable en la vida del hombre.....	43

5.- Breve comparación entre las concepciones acerca de la técnica de José Ortega y Gasset y Martin Heidegger.....	45
---	----

CAPÍTULO II:

6.- El pensamiento de la técnica moderna de José Ortega y Gasset como manifiesto de su concepción sobre el hombre.....	50
6.1.- El tema de la verdad en la antropología orteguiana.....	52
6.2.- El paradigma del Perspectivismo y circunstancialidad orteguiano.....	59
6.3.- El Racio-vitalismo como unión mejorada de dos corrientes filosóficas.....	71
7.- Compilado de la antropología orteguiana.....	78
8.- Conclusión.....	80
9.- Bibliografía.....	84

RESUMEN

A continuación se llevará a cabo un breve resumen que brindará al lector una descripción global de nuestra investigación.

En el presente trabajo se buscará dar respuesta a nuestra tesis planteada: El pensamiento de la técnica moderna de José Ortega y Gasset como manifiesto de su concepción sobre el hombre. Para lograr nuestro objetivo, en primer lugar realizaremos un rastreo en las obras de nuestro pensador con la finalidad de obtener toda información necesaria sobre la concepción de la técnica moderna.

Creemos oportuno y necesario profundizar en este asunto, debido a que la técnica es un fenómeno que a lo largo de la historia ha estado presente en la vida del hombre, más aún en la actualidad, puesto que la vemos arraigada con mayor frecuencia en nuestras vidas.

En esta investigación daremos respuesta a qué es la técnica, cómo se manifiesta en la vida del hombre y cómo ha ido evolucionando a través del tiempo.

Nuestro propósito es que a través del estudio sobre la técnica iremos conociendo la concepción de hombre que mantiene José Ortega y Gasset, de esta manera obtendremos una investigación más completa acerca de nuestro estudio.

SUMMARY

Later there will be carried out a brief summary that will offer to the reader a global description of our investigation.

In the present work response will seek to give to our raised thesis: The thought of Jose Ortega y Gasset's modern technology like manifest of his conception on the man. To achieve our aim, first we will realize a tracking in the works of our thinker with the purpose of obtaining all necessary information about the conception of the modern technology.

We believe opportunely and necessarily to penetrate into this matter, due to the fact that the technology is a phenomenon that along the history has been present in the life of the man, even more at present, since we see her established with major frequency in our lives.

In this investigation we will give response to what it is the technology, how it demonstrates in the life of the man and how it has been evolving across the time.

Our intention is that across the study on the technology we will know the man's conception that Jose Ortega y Gasset supports, hereby we will obtain a more complete investigation it brings over of our study.

INTRODUCCIÓN

A continuación se dará inicio a la tesis titulada “*El pensamiento de la técnica moderna de José Ortega y Gasset como manifiesto de su concepción sobre el hombre*”. Como fuente principal utilizaremos “*Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*” de José Ortega y Gasset, quien fue un reconocido filósofo y escritor español (1883-1955).

En primer lugar, comenzaremos este escrito otorgando al lector el motivo de interés que impulsó a realizar una investigación sobre esta problemática. La técnica ha de ser un fenómeno que ha acompañado al hombre a lo largo de toda su historia, ya que de alguna u otra manera siempre ha estado presente en nuestras vidas, no obstante convengamos que en los últimos tiempos ha tomado gran protagonismo, tanto así que en la actualidad pareciera estar presente en todos los ámbitos de la vida humana. Por lo que nos parece pertinente dar inicio a una profunda reflexión sobre este tema, considerando desde qué es la técnica y cómo se manifiesta en el hombre según la visión de José Ortega y Gasset.

Puesto que la técnica tiene estrecha relación con la vida humana, veremos que detrás de esta concepción iremos dilucidando la idea antropológica que mantiene nuestro autor, ya que en el transcurso del estudio sobre la técnica iremos conociendo la terminología *orteguiana*, la que nos exigirá profundizar en la idea de hombre que él sostiene.

Nos parece que es un tema fundamental de tratar debido a que actualmente en el siglo XXI podemos ver que este fenómeno se manifiesta en todo momento en nuestra vida cotidiana y cada día nos impactamos aún más con sus diversos avances, por lo que es realmente

sorprendente el progreso al que hemos llegado y que ya está tan arraigado en nuestras vidas que pareciera imposible vivir sin técnica.

Es un tema contingente que amerita ser estudiado con prolijidad, así podremos tener conocimiento pleno sobre este fenómeno que nos concierne a todos, pretendiendo además, que esta reflexión invite al lector a una meditación para analizar el impacto que tiene la técnica en su vida personal. Reflexión que en esta ocasión corresponderá a la visión de José Ortega y Gasset que nos permitirá profundizar en esta problemática.

Ortega nos ejemplifica en una de sus obras que ya ni si quiera debemos subir escaleras para ir de un piso a otro, porque ahora esta actividad se reemplaza con el ascensor, lo cual genera un gran ahorro de esfuerzo de parte del hombre, no tan sólo esfuerzo, ya que además ahorra tiempo que le permite utilizarlo en otras labores. Y así como el ascensor, hay una lista interminable de actividades que han sido sustituidos por obra de la técnica.

Es evidente que a raíz de esta gran problemática surjan diversas interrogantes, como por ejemplo, ¿existirá algún límite de los actos técnicos que el hombre pueda llevar a cabo?, o bien, si la existencia de la técnica amenaza al hombre de alguna manera. Dudas como estas son a las que se pretende dar respuesta en el desarrollo de esta tesis.

Como ya hemos mencionado anteriormente, a partir del estudio de la técnica podremos conocer la visión acerca de hombre de nuestro autor, lo cual es tremendamente significativo, porque ambos temas están estrechamente relacionados entre sí, puesto que la técnica es por obra del hombre, por lo que debemos saber a raíz de qué el hombre se vio impulsado para comenzar a incluir actos técnicos en su vida, actos que por cierto cada vez son más asombrosos.

Nuestro itinerario en esta investigación, en primer lugar será exponer y analizar una contextualización histórica y filosófica para poder situarnos en la época de nuestro autor y así poder remontarnos a la situación que se vivía en España en aquel entonces, ya que para poder llegar a una mejor comprensión del pensamiento del autor respecto de un tema, es menester ubicarlo en el período en el cual vivió, así nuestro lector obtendrá una lectura más provechosa. Posterior a esto se llevará a cabo una conceptualización que nos permitirá entrar en datos duros sobre el tema, los cuales nos conducirán al planteamiento de nuestra hipótesis.

Cabe señalar, que en esta tesis esperamos verificar la hipótesis planteada anteriormente, y bien afirmar o negar que haya un manifiesto antropológico detrás de la concepción sobre la técnica.

Y para finalizar esta introducción y dar inicio al desarrollo de este tema, queremos manifestar que esta investigación se intentó realizar de la manera más clara posible con la finalidad de que sea del agrado de nuestro lector.

1.- EL COMIENZO DE LA CONCEPCIÓN *ORTEGUIANA*: ETAPAS DE UNA FILOSOFÍA

Luego de toda la situación histórica por la que había pasado España aproximadamente a mediados del siglo XX, esta tuvo como resultado un conjunto de consecuencias nada afables para el país. Una serie de temas políticos llevaron a España a una importante crisis, esto se debió a los reinados de Fernando VII e Isabel II que entorpecieron el avance de España con el panorama de progreso que tenía en ese entonces Europa, que era un cambio social, industrial y democrático. Bajo esta circunstancia, Ortega se transforma en uno de los mayores exponentes intelectuales españoles, pues pone toda su preocupación en esta problemática.

Durante el siglo XX el mundo tiene un gran avance en el ámbito tecnológico, como por ejemplo el descubrimiento de la penicilina y la invención de los antibióticos, el desarrollo de la electrónica, la energía nuclear, el desarrollo y masificación de los medios de comunicación, la teoría de la relatividad, entre otros. Por su parte, en el ámbito filosófico y cultural, por ejemplo, Freud publica su obra "Psicopatía de la vida cotidiana". Por otra parte, en Europa en aquel momento existía una disputa entre dos corrientes ya existentes: el Vitalismo y el Historicismo. En palabras muy generales en el vitalismo se cree que la esencia de la realidad no se reduce a la razón pura, sino a una causa primaria, que sería la vida. En segundo lugar, el historicismo planteaba que la historia es el fundamento primordial para los seres humanos. Se sostiene que el ser humano es historia, ya que se va formando a lo largo del tiempo, y justamente de esta tendencia nacen los conceptos orteguianos de *razón vital* y *razón histórica*, las que a lo largo de esta tesis conoceremos en profundidad.

Además de las corrientes ya mencionadas, en el siglo XX hubo otra que gozó de gran difusión en la época. Nos referimos al krausismo, cuya doctrina consistía en defender la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo. Este pensamiento se funda en una conciliación entre el teísmo y el panteísmo, según la cual Dios sin ser el mundo y sin estar fuera de él, lo contiene en sí y de él trasciende; esta concepción se llamaba panteísmo.

Otra corriente filosófica de contingencia fue la llamada “generación del 98”. La causa de esta concepción fue la preocupación que inundaba a España en aquella época, debido a la gran crisis moral a la que se enfrentaba el país europeo. Cabe señalar que uno de los pensadores que se destacó en esta corriente fue Miguel de Unamuno.

En la generación del 98 hubo escritores, ensayistas y poetas españoles que fueron afectados por la crisis. Todos ellos compartían el mismo sentimiento frente a lo que estaba ocurriendo, fue así como el pesimismo fue su rasgo más común.

Tengamos presente que el siglo XIX termina con una grave crisis: “El fin del imperio colonial español”. Específicamente, en 1895 se produce el levantamiento de Cuba y en 1896 el de Filipinas y Puerto Rico, los que quedan bajo el control de EE.UU.

Estos hechos provocaron una gran indignación y protesta, las que se reflejaron a través de la literatura a través de los escritores de la generación del 98. Este grupo canalizó la impotencia y frustración histórica de los españoles luego de la pérdida de las colonias ultramarinas.

Y habíamos mencionado a Miguel de Unamuno como uno de los grandes exponentes de esta corriente, pero además de él, también estaban José Martínez Ruíz, Valle Inclán, Pío Baroja, Azorín y Antonio Machado.

Y como el hecho que los unió fue la decadencia española y el desastre del 1898, su labor fue encarar la imagen funesta que presentaba España.

Realizaron un profundo diagnóstico, puesto que estudiaron los males de España y trataron de sugerir soluciones para la reconstrucción de la agricultura, la educación, la cultura y la economía. Además, tuvieron la inquietud de encontrar la verdadera esencia de España y el sentido de la vida, cuya búsqueda fue a través de la historia, el paisaje y la literatura. En sus ensayos predominan los valores nacionales y patrióticos.

Y bajo este escenario lúgubre por el que pasaba España nuestro autor escribió varias de sus obras inspirado en lo que estaba aconteciendo en su país, pero como bien sabemos este estudio se centrará en la *Meditación de la técnica* de José Ortega y Gasset. En esa obra Ortega hace un análisis respecto a este fenómeno que se había vuelto tremendamente invasivo en el mundo, y que además era un fenómeno del cual ninguna universidad de aquella época había tratado. De acuerdo con esto, Ortega se percató que en las escuelas se enseñaban habilidades técnicas, no obstante ningún establecimiento se encargaba de explicar el impacto antropológico que la técnica representaba.

En esta obra, en palabras de Paulino Garagorri, se lleva a cabo una investigación sistemática de la índole propia de la realidad del hombre, y en lo que se tiene como consecuencia la invención técnica para su propia pervivencia. Producto de estos acontecimientos que estaba generando el fenómeno de la técnica en la vida del hombre, Ortega fue observando el impacto que este fenómeno podría tener.

La obra principal con la que trabajaremos este tema nació de un curso que nuestro autor estaba dictando en 1933 en la universidad de verano de Santander, lecciones que posteriormente se hicieron públicas en el diario La Nación de Buenos Aires.

Para que el lector conozca mejor a nuestro autor es necesario señalar que José Ortega y Gasset pasó por tres períodos. Esta evolución del pensamiento de Ortega parte con el Objetivismo, etapa que sólo mencionaremos, ya que nuestra obra principal se centra en sus dos últimos períodos.

Ortega y Gasset aborda la problemática de la técnica en sus dos últimas etapas, es decir, la del “perspectivismo” y la del “raciovitalismo”. En el “*Perspectivismo y circunstancialidad*”, nuestro autor lleva a cabo un programa filosófico en el cual la idea que prevalece es la **circunstancia y perspectiva**, que precisamente es una de las tesis principales de toda su filosofía, que incluso nos deja una de sus frases más solemnes: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”¹. Para nuestro autor este enunciado filosófico tan relevante posee varios significados que son complementarios entre sí, puesto que, por una parte, se hace referencia a la situación histórica en que estamos obligados a realizar nuestra vida; por otra parte, lo que nos ha sido dado; y, en último lugar, el conjunto de posibilidades y dificultades que el mundo nos presenta.

¹ Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del quijote*, obras completas vol.1, Taurus, Madrid, p.757.

“Cuando decimos que la de Ortega es una filosofía circunstancial, nos referimos a que en ella se trata de que la verdadera captación de la realidad está en saber dar cuenta de esa realidad desde la perspectiva vital en la que nos hallamos situados, desde la circunstancia en que estamos inmersos”².

La tercera etapa que tiene nuestro autor en la evolución de su pensamiento es el *Raciovitalismo*, donde desarrolla una inclinación hacia la corriente racionalista. Lo que hace Ortega, es juntar dos ideas sin renunciar a ninguna, queriendo conciliar *racionalidad* y *vida*, ya que ambas serían importantes, la primera por su parte explicando ideas y conceptos, mientras que la segunda incorporaría los deseos vitales humanos.

“El Tema de nuestro tiempo consiste, dice Ortega, en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditada a lo espontáneo”³.

Como bien dijimos anteriormente, nuestra obra central está dividida en los dos últimos períodos del autor, es decir, se alimenta en parte del *perspectivismo* y en parte del *raciovitalismo*.

² Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset. Mediación de la técnica*, Diálogo, Madrid, 2012, p. 14-15.

³Ibídem, p.16.

2.- INVESTIGACIÓN DE LA TÉCNICA MODERNA DE JOSÉ ORTEGA Y

GASSET

Convengamos en que Ortega realizó un gran cambio en el paradigma establecido al apostar con este pensamiento que une la razón con la vida, ya que si recordamos para la filosofía antigua el *ser* y la *realidad* eran consideradas la “cosa”; si avanzamos en el tiempo para los pensadores de la época moderna *ser* significaba intimidad y subjetividad, no obstante, Ortega con la idea de raciovitalismo de alguna u otra forma genera una unión, porque entiende *ser* como vivir, lo cual generaría una intimidad entre la subjetividad y las cosas.

No debemos dejar dudas respecto de esta corriente de Ortega y Gasset, por lo que continuaremos desglosando el tema a modo de contextualización para facilitar la comprensión de nuestro lector.

Es necesario dejar en claro el rol del concepto de *vida* en esta corriente formulada por nuestro autor no va dirigida o reducida hacia un plano biológico en el que uno pudiese describir qué es la vida a través de esta ciencia, es decir, su concepto no va hacia la vida entendida como vida evolutiva, sino que apunta a un paradigma totalmente nuevo.

Para Ortega *vida* es un hecho previo, pero ¿a qué nos referimos con esto? Nos transmite que el vivir humano es biográfico e individual, lo que quiere decir la vida de cada persona, y cómo aquella persona ve su vida desde su propia perspectiva y circunstancia, porque evidentemente no todos pensamos de la misma manera. Y esto es uno de los rasgos que nos hace únicos, precisamente eso es vida para Ortega, la biografía de cada cual y el quehacer que tiene con su vida, sin mirar más allá; la vida es lo que nos pasa a diario, vida es lo que hacemos:

“Esta noción de vida, contraria a la naturaleza, es la que se encuentra explícitamente declarada en la base de su reflexión sobre la “técnica”- siendo un punto especialmente importante para la comprensión de ese escrito- y su relación con el hombre a través de los distintos estadios de evolución de la técnica”⁴.

Como ya nos ubicamos en el pensamiento del autor y hemos conocido sus etapas en el ámbito de la filosofía, ahora nos queda adentrarnos en su conceptualización y para eso realizaremos un desglose de toda la terminología que se ha ocupado en la obra que hemos escogido. Por lo que continuaremos por centrarnos en definir y reflexionar sobre la tercera etapa de Ortega, nos referimos al *raciovitalismo*, que recordemos es la corriente en la que se encuentra la obra que estamos trabajando.

Por el momento nos enfocaremos en el concepto de “vida” que, por cierto, es uno de los conceptos claves en el estudio de la técnica que hace Ortega, por lo que es de completa necesidad definirlo, pero como es un concepto tan extenso intentaremos abordarlo de manera sintética, pero teniendo la precaución de no perder su sentido original.

Ortega define la vida precisamente como movimiento. La vida es cambio, dice nuestro autor, pero nos preguntamos ¿por qué es cambio? Porque la vida hay que hacerla continuamente, en ella hay transformaciones y mutaciones tanto personales, referentes a la experimentación de cada individuo, de cada persona, o bien cambios sociales: “La vida es saberse y encontrarse en el mundo. Vivir es tener conciencia de estar en el mundo”⁵.

⁴ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, “*Ortega y Gasset. Mediación de la técnica*”, Diálogo, Madrid, 2012, p.22.

⁵ *Ibidem*, p.22.

Por ende, la vida es ocuparse de ella, es hacer algo con ella, porque según la visión de Ortega la vida no está lista y dispuesta para nosotros, ya que evidentemente cada persona recibe su vida, pero sólo eso, ya que la vida no viene “equipada” con todo lo que uno necesitará, sino muy por el contrario, recibimos nuestra vida, pero debemos trabajar por ella.

Se trata de tomar conciencia o enterarse que se coexiste con el mundo o circunstancia, por esto es que la vida y el conocimiento se necesitan simultáneamente. Vale decir, trabajar para poder mantenerla, por lo que tenemos que ocuparnos considerablemente de ella, porque la vida de cada cual radica en ocuparse de algo, porque no nos es “dada hecha” en el aspecto cultural y social, ya que sólo nos es dado el tener que hacerla.

2.1.- TÉCNICA: LA RESPUESTA DEL HOMBRE CON LA NATURALEZA

“Sea por lo que sea, acontece que el hombre suele tener un gran empeño en pervivir”⁶.

De acuerdo con esta cita podemos vislumbrar cuán importante es el empeño del hombre de estar en el mundo, y cuando la naturaleza no le brinda lo que requiere para sus necesidades, éste no se resigna ni se rinde, sino que busca y desata su mente ingeniosa para obtener lo que le hace falta. De esta manera reemplaza la ausencia que la naturaleza le ha dejado por una circunstancia acorde a sus necesidades.

Hemos ocupado el término *naturaleza*, pero debemos dejar en claro que este término se refiere a todo lo que rodea al hombre, a lo que Ortega va a llamar circunstancia. Y cuando nos referimos a todo, es porque la circunstancia incluye lo físico, lo espiritual, lo histórico. Es decir, lo que circunda a cada hombre es su propia realidad, cada cual está sumergido en circunstancias diferentes.

Y es que al estar alojado en esta circunstancia ya sabemos que el hombre tiene diversas necesidades que la naturaleza no proporciona, por lo que en esta tarea, es decir, el cumplimiento de satisfacer aquellas necesidades, es donde nace la técnica: la reforma que el hombre impone a la naturaleza para satisfacer sus necesidades.

Además aparece el concepto de *ensimismamiento* que, según el pensamiento del autor, es el acto en que el hombre deja de estar en su circunstancia y tiene la capacidad de meterse dentro de sí y recogerse.

⁶ Ortega y Gasset, José, “*Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*”, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.24.

“El hombre, por lo visto, no es su circunstancia, sino que está sólo sumergido en ella y puede en algunos momentos salirse de ella y meterse en sí, recogerse, ensimismarse”⁷.

Bajo este proceso se dan tres escenarios para que al hombre le sea posible llegar al ensimismamiento. En primer lugar, sucede que el hombre se siente desorientado, se siente un náufrago en las cosas, a esto Ortega lo denomina *alteración*. En segundo lugar, con gran vigor el hombre se retira a su intimidad con la intención de formarse una idea sobre las cosas y así pensar en una posible dominación sobre ellas. A esta segunda etapa corresponde netamente la fase de ensimismamiento. Y en último lugar el hombre vuelve a sumergirse en el mundo con la intención de actuar en él conforme a un plan premeditado, lo que vendrá siendo la acción, la praxis.

Por lo que en estos momentos de *ensimismamiento*, es cuando el hombre inventa y ejecuta lo que la naturaleza no le ha podido brindar.

Al hombre no le importa que en su presente no encuentre lo que él necesita; no le interesa que la circunstancia en la que se ubica no le brinde de lo que está carente, ya que él es capaz de ejecutar un cierto esquema de actos, que previamente había inventado en este proceso de ensimismamiento del que hablábamos anteriormente.

“No puede hablarse de acción sino en la medida en que va a estar regida por una previa contemplación; y viceversa, el ensimismamiento no es sino un proyectar la acción futura”⁸.

⁷ Ortega y Gasset, José, “*Meditación de la técnica y otros ensayos de ciencia y filosofía*”, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.27.

⁸ Ortega y Gasset, José, “*El hombre y la gente*”, Espasa Calpe, Madrid, 1972, p.26.

“De donde resulta que estos actos modifican o reforman la circunstancia o naturaleza, logrando que en ella haya lo que no hay”⁹.

Y el conjunto de estos actos es lo que se denomina *técnica*, la que se define como la transformación que el hombre impone a la circunstancia en la que se encuentra para lograr satisfacer sus necesidades.

Por consiguiente, tenemos que la técnica es la respuesta del hombre a la naturaleza. El hombre impone este cambio en la circunstancia, esta es su reacción frente a lo que la naturaleza no le ha podido brindar; él se recoge, hay un ensimismamiento, en donde él inventa y ejecuta lo que le es menester.

“Desde el principio el concepto de necesidad humana abarca indiferentemente lo objetivamente necesario y lo superfluo”¹⁰.

Para comprender de mejor manera qué es superfluo, comenzaremos con describir en primer lugar su significado tal como aparece en un diccionario. Se habla de este concepto como algo innecesario, inútil o que simplemente está de más. A partir de estos significados ya nos podemos hacer una idea sobre el rol de este concepto orteguiano, sin embargo debemos aplicarlo según el contexto de nuestra investigación, por ende diríamos que en la antropología tratada por Ortega se entiende por superfluo todo aquello que es sobrante en la vida del hombre, y por la naturaleza de este no puede vivir sólo con lo biológicamente necesario, sino que siempre necesita algo extra.

⁹ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.28.

¹⁰ *Ibíd*em, p.33.

Bajo este escenario la técnica cumplirá un rol fundamental, debido a que proporciona de cosas y de situaciones totalmente innecesarias al hombre, como es el caso de las drogas, por ejemplo. El hombre no necesita de ellas para poder vivir y no nos estamos refiriendo a las drogas como medicamento, sino al consumo de drogas por gusto y que posteriormente se transforman en una adicción. Convengamos en que esta acción no es primordial para que el hombre pueda vivir, muy por el contrario es una acción totalmente innecesaria.

Para el hombre las necesidades biológicas sólo se transforman en necesidades en la medida en que aparecen como una condición que le permita estar en el mundo, pero mientras no se le presente aquella condición al hombre, él continuará sintiendo la necesidad de proveerse de cosas y situaciones superfluas, simplemente porque es nuestra naturaleza, y la respuesta a esta exigencia es la técnica que actuará como medio para satisfacer estas necesidades de “bienestar” del hombre.

Evidentemente el hombre desea una modificación en la naturaleza, no obstante, concordemos en que sobrepasa el límite de lo necesario, ya que en reiteradas ocasiones él necesita reformar la naturaleza, aquél mundo en el que está inserto y lo necesita por varias razones como, por ejemplo, para vivir mejor, para ganar tiempo, etc., en definitiva, para facilitarse la vida.

Sin embargo, recurrentemente el hombre tiende a caer en la superfluidad, en este exceso, ya sea de actividades cotidianas o de actividades según su cultura.

Cabe mencionar que “superfluo” es entendido como algo que está demás, algo que podemos catalogar como innecesario desde el punto de vista de que el hombre podría tal vez vivir con lo básico, no obstante siempre busca un bienestar en su entorno y circunstancia. Por lo que lo superfluo es el resultado de la producción que el hombre lleva a cabo en los actos técnicos.

Debido a que el hombre siempre está modificando la naturaleza de acuerdo a sus necesidades, que por cierto no buscan responder a necesidades básicas del hombre, sino que siempre está la pretensión de “algo más”. Este “algo más” se refiere al sentido de “bienestar” que tiene el hombre en el mundo, puesto que no es un simple estar en el mundo, sino que el hombre quiere estar bien.

Ligado a esta concepción nace el concepto de *bienestar*, donde lo importante para el hombre, no es sólo el *estar*, como una necesidad primordial, sino que él quiere *estar bien*. Además de necesidades biológicas, el hombre tiene otras necesidades que son fundamentales y, gracias a las técnicas, todas estas están bien encaminadas hacia el bienestar y hacia la comodidad que él desea.

“El hombre no tiene empeño alguno por estar en el mundo. En lo que tiene empeño es en estar bien”¹¹.

Sólo esto le parece imprescindible y todo lo demás es necesidad sólo en la medida en que haga posible su comodidad. Por ende, para el hombre sólo es necesario lo objetivamente superfluo.

Ahora bien, Ortega señala que los actos técnicos se dan cuando dedicamos esfuerzo en inventar algo, y luego a ejecutar un plan que nos permita: asegurar la satisfacción de las necesidades más básicas; lograr esa satisfacción con el mínimo esfuerzo para finalmente crearnos posibilidades completamente nuevas con objetos que no hay en la naturaleza del hombre. Es decir, inventar, ejecutar, asegurar, lograr, crear una nueva forma de existir.

¹¹ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.34.

Lo que hace la técnica es adaptar el medio, que es la circunstancia que le ha sido entregada al hombre por la naturaleza, al sujeto, transformándola de esta manera en una circunstancia humana. Porque el ser humano no se adapta al medio, sino que adapta la naturaleza a los proyectos que tiene.

Por ende, y de acuerdo a lo anterior, tenemos que la técnica *es el esfuerzo para ahorrar esfuerzo*, en definitiva, es lo que el hombre hace para evitar los quehaceres que nos exige la naturaleza. Convengamos en que suena perfecto para la comodidad del hombre, sin embargo, aquí nace un problema que vislumbra nuestro autor: el hombre puede evitar los esfuerzos que le obliga a realizar su circunstancia, pero ¿qué sucede con el tiempo que ha ganado el hombre al evitar estos quehaceres impuestos por la naturaleza? Dejaremos la pregunta abierta para dar respuesta a ello más adelante. Pero sí diremos que a esta *vida inventada* es lo que el hombre llama *vida humana*, lo cual tiene estrecha conexión con este concepto que vimos anteriormente, me refiero al “bienestar”.

Sin embargo, debemos tener muy en cuenta que la vida humana no es como la realidad de un animal que, por cierto, está regido por los actos netamente orgánicos y biológicos para mantener una supervivencia; por su parte, el hombre debe *hacerse* su vida, su existencia le es dada, pero es él quien debe estar en un constante quehacer, y para hacérsela empieza por la *invención* de ella.

2.2.- RELACIÓN MUNDO-HOMBRE

Si queremos adentrarnos y ahondar en las raíces más profundas de la técnica, debemos partir afirmando que hay dos entidades. Por un lado, está el mundo y, por otro, está el hombre. Convengamos en que el hombre está en el mundo, no obstante, para que se genere un vínculo entre ambas entidades, Ortega destaca tres tipos de relación que se pueden dar.

La primera es que en esta relación, el mundo brindase absolutamente todo al hombre, por lo cual jamás tendría necesidades. Este tipo de relación describe a un hombre total y completamente satisfecho con lo que el mundo o, mejor dicho, la naturaleza le ofrecen. En efecto, el hombre tendría una vida fácil, ya que, como no tendría necesidades, no se desgastaría pensando en idear un plan para poder satisfacerse de lo que carece, ni mucho menos se agotaría en poner en práctica aquél plan: simplemente porque todo le sería dado por el mundo. Para lo cual podemos notar que bajo esta teoría no habría espacio alguno para la *técnica* y, lo que es aún más letal, no existiría. En conclusión, el hombre sólo desearía lo que el mundo le puede entregar, y no habría cavidad para que al hombre se le antojase algo que el mundo no pudiera darle.

El segundo escenario que se podría dar es lo contrario a lo anterior, es decir, que el mundo no pudiera ofrecer nada al hombre, por lo que esta relación mundo-hombre sería totalmente incompatible. Pero este sería un caso extremo, ya que, de ser así, el hombre no tendría posibilidad alguna de alojarse en el mundo, ya que le sería imposible sobrevivir en un lugar donde no se le entrega absolutamente nada de lo que necesita.

En definitiva, lo único que el mundo le podría entregar al hombre serían dificultades, por ende, el hombre no existiría, y menos aún la técnica.

El tercer y último escenario del que nuestro autor habla, es que el hombre se encuentra en el mundo, pero que este le ofrece tanto facilidades como dificultades, por lo que el hombre puede estar en el mundo, pero le es un tanto complicado, porque gracias a esas facilidades que la naturaleza le otorga el hombre puede vivir, no obstante, al presenciar las dificultades ve su existencia puesta en peligro: “De aquí que la existencia del hombre, su estar en el mundo, no sea un pasivo estar, sino que tenga, a la fuerza y constantemente, que luchar contra las dificultades que se oponen a que su ser se aloje en él”¹².

Por ende, vemos que en esta posibilidad, el hombre debe luchar asiduamente contra las dificultades que se dan constantemente en su entorno, por lo que debe conquistar su realidad minuto a minuto y ganarse la vida, de lo contrario le sería imposible pervivir. Y de los tres escenarios descritos anteriormente, esta última es la opción que a ojos de nuestro autor es lo que se da realmente.

Ahora bien, dice Ortega: “Si recapacitan ustedes un poco hallarán que eso que llaman su vida, no es sino el afán de realizar un determinado proyecto o programa de existencia. Y su <<yo>>, el de cada cual, no es sino ese programa imaginario”¹³.

Por lo que con estas líneas nos percatamos de que nuestra vida se transforma en un entusiasmo constante de hacer este proyecto de nuestra existencia. “Existir es para nosotros hallarnos de pronto teniendo que realizar la pretensión que somos en una determinada circunstancia”¹⁴.

¹² Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.47.

¹³ *Ibíd*em, p.48.

¹⁴ *Ibíd*em, p.49.

En efecto, llegamos a un plano bastante importante en la filosofía de José Ortega, ya que esta palabra: *Circunstancia*, juega un rol fundamental. Este concepto es todo aquél entorno que nos rodea, aquí y ahora, y que además nos incluye a nosotros mismos en cuerpo y en alma también. Por ende entendamos que la circunstancia no la elegimos nosotros, sino que nos encontramos en un determinado lugar y con un determinado entorno que permiten que se dé la circunstancia. Yo no elijo mi cuerpo, sino que me encuentro con él, y con él debo vivir; lo mismo sucede con el alma, tampoco la escogemos, sólo la tenemos: “Cuerpo y alma son cosas, y yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser”¹⁵.

El hombre se encuentra en el mundo natural, pero debemos considerar que para nuestro autor el mundo es concebido como una red de facilidades y dificultades, por lo que el mundo se configura como posibilidades para la existencia del hombre, y entendiendo la relación que hay entre la circunstancia y la técnica, podemos pensar que no hay un pasivo estar para el hombre, porque el hombre debe hacerse su mundo.

Hace un momento hablábamos de que nuestra vida es un afán en realizar cierto proyecto o programa, y esta pretensión o proyecto que tenemos en mente oprime el entorno en el que estamos, es decir, aquella circunstancia que no hemos elegido, pero en la cual permanecemos; y esta circunstancia, por su parte responde a esa opresión aceptándola o resistiéndola, y es ahí cuando vemos si nuestro proyecto está siendo facilitado por el contorno, o más bien dificultado. Así vemos que naturaleza, circunstancia o mundo es un sistema de facilidades y dificultades con las que el hombre se encuentra.

¹⁵ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.49.

En la cita anterior se pone énfasis en que no somos una cosa, sino un drama, un drama en todo el esplendor de la palabra, puesto que la vida de cada uno de nosotros es una completa odisea, porque como bien sabemos es una vida trabajada, una vida que se construye. Cada persona hace su vida como lo estime conveniente y de acuerdo a las necesidades que tenga, pero podemos afirmar que el factor común de todos los hombres es construir su vida.

2.3.- LA VIDA DEL HOMBRE: UN QUEHACER INCESANTE

La vida humana aparece como un problema, y esto recae en la existencia. La existencia para el hombre se transforma en un problema, ya que para poder existir debe hacer esfuerzo para lograrlo. Debe hacerse su existencia, debe llevar a cabo aquél programa del que ya hablamos, ese proyecto que pretende realizar es para poder mantener su existencia en el mundo y combatir las diversas dificultades que la circunstancia le pone. Por esta razón, la vida del hombre se transforma en tareas y duros quehaceres, para poder mantenerse en el mundo. La vida no nos es regalada, no se puso a nuestra disposición lista y sin quehaceres. No, ¡claro que no!

Tenemos existencia, pero debemos trabajar para poder continuar teniéndola, debemos trabajar ardua y constantemente, porque este trabajo no es algo limitado, o que tenga un plazo, sino que es algo que debe hacerse diariamente. El hombre por esencia es técnico, ya que para mantener la existencia debe trabajar. El trabajo y quehacer que él realiza, lo ponen de inmediato como un productor que se encarga de trabajar en lo que no hay en el mundo. Es decir, que él pone todo su esfuerzo en lograr tener lo que su circunstancia no le entrega, aquella dificultad que el mundo le proporciona, el hombre trabaja para que haya lo que no hay.

Por esta razón, Ortega sostiene que la vida no es sólo contemplación, pensamiento y teoría, como antiguamente se creía, sino que, además, es producción y fabricación.¹⁶

¹⁶ En estas líneas se nos presenta un tema bastante interesante desde el punto de vista filosófico, pues se alude al homo-faber versus al hombre contemplativo, ya que Ortega sostiene un pensamiento que se aleja considerablemente del prototipo de hombre que se mantenía en la antigüedad. Recordemos que el ideal de hombre para la filosofía antigua es aquel que alcanzaba la verdad, la que se lograba bajo la vida contemplativa, mientras que el hombre moderno invierte esta temática, destacando la producción y fabricación.

Hay que dejar en claro que la labor del técnico siempre será la **invención**: él es quien está encargado de inventar aquello que el hombre carece. El técnico se las ingenia y ejecuta con la finalidad que el programa humano se realice sin problemas, ya que cuando el hombre desea realizar algo determinado y la circunstancia y naturaleza no se lo permiten, aquel programa o proyecto de vida que él planea en su inteligencia, se ve puesto en peligro por aquellas carencias que posee, por lo que el hombre, si no está dispuesto a perder el proyecto que tiene para su vida, está obligado a desempeñar esa capacidad de invención. Es por esto que la técnica está presente en cada época, pueblo o persona, porque el hombre pretende ser alguien dependiendo a la cultura que pertenezca.

Pareciera que el hombre no tiene claro qué es lo que desea tener, qué es lo que necesita entre las innumerables cosas que el contorno le ofrece, por lo que busca alguien que lo oriente, y ese alguien son los deseos que tienen los demás.

“En definitiva, los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil del hombre que deseamos ser”¹⁷.

En suma, de lo que se ha establecido hasta ahora podemos decir que la técnica implica un individuo que su ser consiste en lo que aún no es, en un proyecto, un programa de vida en el que este individuo debe trabajar y tiene mucho que hacer para poder cumplir con esta realización.

Un hombre bajo la situación en la que se enfrenta con facilidades y adversidades que la vida, en este caso la naturaleza le entrega, por lo que se ve sometido a un constante quehacer para

¹⁷ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.55.

lograr aquella pretensión de ser a la cual todos los hombres aspiran dependiendo de la época en la que viven.

2.4.- EL PROYECTO DE VIDA COMO UNA PRETENSIÓN DE SER DE CADA

HOMBRE

Como hemos visto hasta ahora, todo hombre por naturaleza es técnico, ya que el mundo en el que el hombre está inserto le ofrece tanto facilidades como dificultades para su estadía en este, y el hombre utilizando estas facilidades se las ingenia para combatir todas aquellas dificultades que su circunstancia le está ocasionando.

Astutamente, el hombre realiza un proyecto o programa, en el que está la idealización de lo que se pretende ser, no obstante, como decíamos anteriormente, esta pretensión de ser va a depender de cada cultura, puesto que no todos los hombres somos iguales y tenemos los mismos deseos, en cuanto a la pretensión de vida que queremos llevar, pues, dependerá de cada pueblo, persona y época.

El hombre dirige la técnica dependiendo de la idea de bienestar que tenga en aquel momento. Habiendo dos características: en primer lugar, que el ser humano intenta lograr la satisfacción que requiere con el mínimo esfuerzo sin hacer tanto desgaste, puesto que la idea es obtener una cierta comodidad y confort. Y segundo, es capaz de idear un plan y no sólo modificar su circunstancia, sino que además es capaz de inventar algo que no existe en la naturaleza y circunstancia que lo rodea. Por ejemplo, objetos totalmente tecnológicos como un teléfono para facilitar la comunicación rápida entre individuos.

No obstante, el ser humano no tiene la vida y la existencia hechas, sino que debe estar constantemente ganándose la vida, valga la redundancia. El hombre tiene que hacerse su existencia, lo desee o no, él debe hacerse a sí mismo, puesto que vivir es encontrar el modo

del programa que se es, por lo que es aquí donde entra a jugar la técnica, ya que debe hacer posible que este programa humano se pueda llevar a cabo.

Sucede que Ortega nos expone que el ser humano no pretende mediante la técnica simplemente adaptarse al medio como los demás seres vivos, sino transformar el medio para modificarlo a sus necesidades. Considerando que las necesidades humanas no son sólo biológicas, porque las personas necesitamos también lo superfluo. Requerimos vivir “humanamente”, y para esto no nos es suficiente únicamente estar en el mundo, sino que necesitamos estar bien, por eso el hombre es técnico, creador de lo superfluo con vistas a la felicidad.

Si el hombre desea vivir, debe ingeniárselas para satisfacer sus necesidades. En primera instancia, alimentando las necesidades biológicas, para lograr esto debe pensar en las carencias que tiene, por ejemplo, para poder comer debe trabajar la tierra, para poder tener un refugio donde vivir debe construir y levantar un hogar, etc.

3.- PERÍODOS DE LA TÉCNICA EN LA HISTORIA

Debido a que la técnica siempre ha estado presente en el hombre, con diversos inventos a lo largo de la historia, es que nuestro autor realiza una periodización de la técnica desde los tiempos más remotos hasta los más actuales. Este análisis es muy importante, ya que en él podemos ver los inventos que se han realizado desde nuestros inicios, y cuáles eran los reales intereses de los hombres de cada época, respecto a la vida que tenían en aquél momento. Esto va a depender estrictamente de su circunstancia, época, cultura y las pretensiones de vida que tenían porque, por ejemplo, han existido etnias que dependiendo de su cultura y sus creencias, eran grupos que daban mayor importancia al bienestar espiritual, generando conexiones interiores y/o con sus divinidades.

Por ejemplo, en la Edad Media la concepción antropológica tenía como base principal las ideas teológicas de la iglesia, en las que se centraba al hombre como una criatura salida de la mano de Dios y todo acto que este realizara estaba regido al cumplimiento de la voluntad de Dios. Además, la pirámide social que se vivía en aquella época era de la siguiente manera: en la cúspide estaba el rey (que recibía ese poder de Dios), luego venían los duques, condes y alto prelado, posteriormente seguían los caballeros y obispos, y finalmente estaban los soldados, campesinos y siervos.

Este escenario permite hacernos una idea general de la circunstancia en que vivía el hombre de aquella época. Así como acabamos de describir de manera muy universal esta época, Ortega nos entrega la periodización de la técnica que veremos a continuación, es decir cómo ha ido evolucionando este fenómeno a lo largo de la historia y de la manera en que se hizo y se hace presente en la vida del hombre dependiendo siempre de su circunstancia, época y

cultura, ya que estas siempre varían y están sujetas a cambio producto de las necesidades y exigencias del hombre.

3.1.- TÉCNICA DEL AZAR

Comencemos con la técnica del azar. Esta técnica corresponde al periodo más primitivo del hombre pre- histórico. Pero sucede que este hombre primitivo ignora su propia técnica, él desconoce que posee la capacidad de poder modificar su mundo de acuerdo a su pretensión de vida, a lo que él anhela y desea, y para lo que él es realmente importante, porque ignora completamente el poder que tiene. Y lo poco que logra reformar en su naturaleza es tan mínimo e insuficiente, que casi no se puede notar si es algo que reformó o algo propio de la naturaleza.

Por esto, es el azar el que cumple el papel de técnico en lo técnico: “Esto equivale a decir que el primitivo es mínimamente hombre y casi todo él puro animal [...] Desconoce por completo el carácter esencial de la técnica, que consiste en ser ella una capacidad de cambio y progreso, en principio, ilimitados”¹⁸.

Este hombre primitivo, a su vez, no toma conciencia de la invención, es decir, no tiene la más mínima idea de que él posee la capacidad de inventar, de reformar la naturaleza de acuerdo a sus deseos, y las veces que por azar ha inventado algo, no ha sido porque él buscó hacerlo, sino que se dio por casualidad. Por ejemplo, sólo por diversión está utilizando dos palos, y resulta que de aquél juego brotó fuego, y como consecuencia de esto, el primitivo queda totalmente asombrado, porque claramente, no era algo que él estuviese buscando. Y ese palo que él usaba para golpear, por ejemplo, ahora le presta una nueva utilidad.

¹⁸ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.75.

“Este hombre, pues, no se sabe a sí mismo como inventor de sus inventos. La invención le aparece como una dimensión más de la naturaleza”¹⁹.

Así vemos que la técnica del azar se da en un ambiente y época de hombres primitivos, que evidentemente inventaron ciertos utensilios, pero nada de esto fue algo que ellos buscaran, sino que se daba de manera fortuita y casual en cualquier momento, sin que ellos lucharan para reformar y modificar su circunstancia o naturaleza. Jamás fue esa su búsqueda o su objetivo para poder tener una mejor vida, absolutamente toda aquella técnica que se pudiera dar entre ellos era de forma azarosa.

“La expresión más propia de ella sería decir que verosímilmente las invenciones del hombre auroral, producto del puro azar, obedecen al cálculo de probabilidades”²⁰.

Lo que se refiere a que los actos técnicos que pudiesen darse en este período se verían reducidos solamente a las probabilidades posibles que hay de que ciertas cosas sucedan de tal manera y no de otra, por lo que todo queda reducido al azar.

¹⁹ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.76.

²⁰ *Ibíd*em, p.77.

3.2.- TÉCNICA DEL ARTESANO

En esta época la técnica ha crecido bastante, pero no tanto como para no poder vivir sin ella. “La diferencia entre la vida que lleva el hombre en este estadio con todas sus técnicas y la que llevaría sin ellas, no es tan radical que impidiera, fallidas o suspensas aquellas, retrotraerse a una vida primitiva o cuasi primitiva”²¹.

Es necesario destacar que esta etapa de la técnica se da en la vieja Grecia, la Roma pre-imperial y de la Edad Media. Y como decíamos, la técnica aún no se ha convertido en el soporte de la vida de los hombres de aquella época, más bien, su soporte y cimiento sigue siendo la naturaleza, y tanto así que cuando habían momentos en que la técnica pasaba por peligros, este hombre antiguo no se percataba, precisamente, porque la técnica no estaba totalmente comprometida en su vida.

No obstante, en este estadio el hombre ya tiene cierto grado de conciencia de la técnica, debido a que no todos eran encargados de realizar actos técnicos, sino más bien eran ciertas personas los que se especializaban y se dedicaban a realizarlo, lo que les daba conciencia de que aquello que efectuaban era algo “especial”.

“Ve la actuación del artesano- zapatero, herrero, albañil, talabartero, etc.- y entiende la técnica bajo la especial figura de los técnicos que son los artesanos”²².

²¹ Ibídem, p.79.

²² Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.80.

No obstante, aún no hay consciencia de la técnica, aunque sí se sabía de hombres que gozaban de un repertorio de actividades específicas, quienes eran los artesanos. Sin embargo, los conocimientos que poseían ellos eran naturales en todo hombre.

Para los hombres de esta época, la especialidad es única y exclusivamente de la persona que ejecuta aquella actividad, por ejemplo, quien se desempeñaba como zapatero, se perfecciona, se especializa en esta actividad, pero no quiere decir que cualquier otra persona puede desarrollar la misma labor, sino que quien la desarrolla es porque tiene ciertas habilidades para hacerlo.

En esta época es clave el aprendizaje, debido a que son técnicas que vienen desde hace muchos años atrás, por lo que la persona que vaya a desempeñarla debe aprender rigurosamente el funcionamiento de la técnica a la cual se va a dedicar. El artesano debe continuar con la tradición, debe prolongar la costumbre, y seguir haciendo exactamente lo mismo que se ha hecho hasta ese momento. Él sólo debe hacer que permanezca la misma forma de trabajo que usaban sus antepasados referentes a la técnica, es decir, de alguna manera, el aprendizaje le permite sostener la existencia y estar “atento” a sus circunstancias.

Pero algo importante marca el fin de este segundo período y el inicio del tercero, y con esto me refiero a que en la técnica del artesano sólo hay *instrumentos* que estos hombres utilizaban y en los que se perfeccionaban, pero aún no existía la *máquina* como palabra y como parte de la realidad del hombre.

En la artesanía, el utensilio era suplemento del hombre, lo que quiere decir que el hombre se sirve de la ayuda de esta herramienta, pero es él quien sigue siendo el único autor principal de toda técnica que pueda concebir. Aquél instrumento del que el artesano se servía, ahora

pasará a ser el gestor principal de la técnica, con estas palabras anticipamos la llegada de la máquina, que se encargará de destronar al artesano.

Puesto que lo que ocurrirá será un gran cambio en la historia de la técnica, ya que ahora se invertirán los roles: el hombre ya no se suplementará del utensilio, sino que, con la aparición de la máquina, es el hombre quien ayudará a esta.

“Por eso ella, al trabajar por sí y desprenderse del hombre, ha hecho a este caer intuitivamente en la cuenta de que la técnica es una función aparte del hombre natural, muy independiente de éste y no atendida a los límites de éste”²³.

Sin embargo, hay un último aspecto de real importancia que será el síntoma que definitivamente provocará el cambio y el paso al nuevo período de la técnica. Como ya hemos explicado con anterioridad, la técnica consiste en la invención de un plan, o un programa o proyecto, luego fijar el método y el procedimiento que se utilizará para poder concretar este plan, y por supuesto, en última instancia, hay que ejecutar el plan. Pero para este proceso se necesita un técnico y un obrero; el técnico que se encarga de este nuevo plan, y realiza el programa para poder lograrlo, pero quien debe ejecutarlo es el obrero.

No obstante, estos dos roles los realizaba el artesano. El mismo hombre era el encargado de realizar estas dos grandes responsabilidades. Pero esto llega a su fin con la separación de estos dos roles. “La disociación del artesano en sus dos ingredientes, la separación radical entre el obrero y el técnico, será uno de los síntomas principales del tercer estadio”²⁴.

²³ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.82.

²⁴ *Ibíd*em, p.82.

3.3.- LA TÉCNICA DEL TÉCNICO

Tal como mencionábamos con anterioridad, este período inicia cuando hay una separación entre el técnico y el obrero, ambos roles los desempeñaba el artesano, pero con la invención de la máquina, específicamente el telar, esta unión desaparece.

En esta técnica, a diferencia de las dos anteriores, el hombre posee plena consciencia de que posee una gran capacidad. Algo que claramente no se había dado en el estadio de la técnica del azar, donde el hombre era completamente inconsciente y todo aquello que pudiera modificar se le atribuye al azar. Ni siquiera como algo limitado y dado para ciertas personas, como creían en la antigua Grecia, la Roma pre- imperial y la Edad Media, que pertenecían al segundo estadio de la técnica.

El hombre del tercer estadio ve una inmensidad de actividades frente a él y que él mismo es capaz de realizarlas, con esto se va percatando de que aquél trabajo que puede realizar parece ser ilimitado. Antes de que el hombre tomara esta consciencia, él tenía claro qué podía o no realizar, sabía hasta dónde llegaba su trabajo, en definitiva, había un límite. No obstante, ahora no podemos decir lo mismo, puesto que ha sido tanto el avance que ha tenido la técnica en tiempos de Ortega, o al menos cuando escribió *La Meditación de la técnica y otros ensayos de ciencia y filosofía*, que se adelantó a lo que iba a suceder en un futuro, puesto que tuvo la lucidez de vislumbrar hacia dónde llegaría el hombre con la técnica; asegurando que el hombre sería capaz de realizar cosas inimaginables porque no tendría límites y cualquier idea que se fijara en su mente, él lo haría.

“La técnica, al aparecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que al hombre puesto a vivir de fe en la técnica y sólo en ella, se le vacíe la vida”²⁵. Porque Ortega afirma que sólo ser técnico nos da la posibilidad de serlo todo, pero a la vez no somos nada determinado. El peligro de esto radica en que el hombre de hoy, vale decir, el hombre que nació inserto en este mundo inundado de tecnicismo, no sabrá distinguir entre las cosas dadas por la naturaleza, como, por ejemplo, los árboles o las piedras, versus todo aquello en que el hombre ha alterado la naturaleza, modificándola e inventando desde lo más básico para su comodidad y bienestar, hasta lo más elaborado como las máquinas, incluso elementos inimaginables. He ahí el problema, ya que se tiende a pensar que todos estos elementos están ahí por sí mismos y no se piensa que para llegar a eso hubo un arduo trabajo.

Por lo que el automóvil y el árbol se conocerán pensando en que ambos están dados por la naturaleza, entonces, sucede que no hay conciencia de todo aquello que se fabricó y en lo que intervino la mano del hombre.

“Nada que sea sustantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él”²⁶.

Por esta afirmación corta pero muy precisa, debemos tener claro que si el hombre goza del privilegio de liberarse transitoriamente de las cosas, y poder entrar en sí mismo, es por la sencilla razón de que con esfuerzo, trabajo y sus ideas ha logrado reobrar por sobre las cosas, y junto con esto poder transformarlas y crear a su alrededor un margen de seguridad siempre limitado. Esta creación específicamente humana es la técnica y, gracias a ella y en la medida de su avance, el hombre logra ensimismarse.

²⁵ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.83.

²⁶ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Madrid, Revista de occidente, 1970, p.37.

En efecto, podemos ver cómo a raíz del ensimismamiento y alteración social aparece nuestro tema clave: La Técnica. En el cual se afirma que esta capacidad que el hombre tiene de meterse dentro de sí se puede lograr, porque él es técnico, teniendo la capacidad de modificar lo que está a su alrededor para poder suplir sus necesidades, en primera instancia biológicas, pero así también todo tipo de carencias que posea. Esta modificación o muchas veces invención del hombre ante la naturaleza y circunstancia permiten que de alguna manera este quede “liberado” de ciertas exigencias y obtenga un “bienestar”, es por esto, que tiene el tiempo para ensimismarse y construirse un mundo interior. Y de este mundo interior emerge y vuelve al de afuera, pero vuelve con un sí mismo que antes no tenía, no para dejarse gobernar por las cosas, sino que es él quien las gobierna y modela el planeta según sus preferencias.

“El destino del hombre es, pues, primariamente acción. No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir”²⁷.

Evidentemente estas líneas afirman lo que ya se ha dicho anteriormente; el hombre debe hacerse su propia vida, es un constante quehacer, a esto se refiere Ortega con que no vivimos para pensar, en definitiva, no es sólo para pensar que tenemos dada la vida, sino que para permanecer en el mundo es necesario que lo hagamos nosotros mismos, por eso es un constante quehacer y el quehacer es acción, por lo que, el hombre está obligado a pensar para permanecer en el mundo.

La vida humana es la de cada cual, vista desde ella misma, por ende, es siempre la mía, es personal. Consiste en el hallarse del hombre sin saber cómo ni por qué, sino que se vive en

²⁷ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Madrid, Revista de occidente, 1970, p.41.

vista de las circunstancias y estas se nos presentan de diferentes posibilidades de hacer, por tanto, de ser, lo que nos obliga a ejercer nuestra libertad.

Nadie puede sustituirme, la vida es completamente intransferible, por lo que la vida es siempre personal, circunstancial, intransferible y responsable.

4.- LA MIRADA DE ORTEGA Y GASSET HACIA LA TÉCNICA COMO UN PANORAMA FAVORABLE EN LA VIDA DEL HOMBRE

Hasta aquí ya hemos profundizado bastante sobre la técnica, por lo que es determinante aclarar y mencionar hacia dónde apunta nuestro autor con su teoría y pensamiento ya expuesto a cabalidad.

Es indudable que Ortega y Gasset ampara a la técnica en todo su esplendor, ya que la labor de la técnica en la vida del hombre no es sólo absolverlo de las limitaciones naturales que él y el mundo posee, sino que además cumple el rol de ser un suplemento en su vida.

Como hemos analizado hasta ahora ya sabemos que el hombre recibe la vida- que le es dada- pero esta vida es prácticamente una vida animal y como el hombre jamás estará satisfecho con esta circunstancia que le fue dada le resulta bastante fastidiosa y desgraciada.

Así, esta vida se transforma constantemente en un quehacer que es el resultado de sus deseos y de su voluntad ,es decir, que esta labor es todo lo que hombre apetece, anhela y ansía y lo que podrá conseguir gracias a esta aptitud técnica que le permite desenvolverse tal y como él quiere. Gracias a este talento el hombre puede progresar por sobre el animal.

Esto es lo que defiende nuestro autor, aquella capacidad del hombre de poder transformar la naturaleza, lo que le permite realizar actos que los demás seres vivos son incapaces de llevar a cabo. El hombre adecúa la naturaleza a lo que él necesita obteniendo un bienestar que hace de su vida una vida más favorable y amena, lo que como consecuencia llena de sentido la vida humana.

Por esto debemos entender la técnica como la emancipación del hombre de su estado originario- vale decir, de aquél estado en que su vida le fue dada, pero no dada hecha- así, la técnica permite una transformación para posteriormente realizar una construcción en el mundo por encima de lo natural.

Lo que Ortega destaca de esta abismante cualidad del hombre es que este esfuerzo de transformación de la naturaleza tiene una gran consecuencia, esto es un tiempo libre, es decir, que el hombre queda liberado de sus limitaciones naturales, ocupando este tiempo libre en proyectar su propia vida. Produciendo lo superfluo, ya que esto último es lo primordial para el hombre, y recordemos tal y como mencionamos en uno de nuestros primeros capítulos, superfluo es todo aquello que está demás y que no existe en la naturaleza en su estado originario, sino que el hombre transforma e inventa ciertos objetos y artificios para modificar la naturaleza y crear una sobre naturaleza. Por tanto, vemos que nuestra vida ha sido considerablemente más favorable con la creación de estos instrumentos materiales que nos han ido simplificando la vida y como consecuencia nos brindan la posibilidad del ocio, lo que es de suma importancia, puesto que posibilita que el ser humano tenga el tiempo necesario para poder planificar lo que desea ocurra con su vida.

Podemos afirmar que la técnica es una facultad únicamente humana y al estar al servicio del hombre logra que la vida de cada cual sea más satisfactoria y afable.

5.- BREVE COMPARACIÓN EN LAS CONCEPCIONES ACERCA DE LA TÉCNICA ENTRE JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y MARTIN HEIDEGGER

Como ya nos hemos adentrado en el pensamiento de nuestro autor y hemos profundizado en que la inclinación del estudio que hace Ortega sobre la Técnica apunta a destacar lo que este fenómeno puede aportar en la vida del hombre, una habilidad innata del ser humano que le entrega herramientas que permiten modificar el mundo natural para transformarlo en un mundo sobrenatural.

“La misión de la técnica es producir lo superfluo, que ciertamente es lo más importante para el ser humano, porque lo que nos resulta necesario para vivir sólo nos iguala con los animales”²⁸.

Recordemos que superfluo debemos entenderlo en el sentido de lo que no existe en la naturaleza; sin embargo precisamente en lo superfluo es donde el ser humano se reconoce mejor a sí mismo.

Además, recapitulemos que la técnica es un esfuerzo que se debe realizar, no obstante el beneficio que destaca nuestro autor es que aquel esfuerzo evita que realicemos otros esfuerzos aún mayores. Por lo que podemos percatarnos de que Ortega saca provecho de lo que la técnica nos ofrece y de lo que nos entrega en concreto.

Por esto debemos entender la técnica como la emancipación del hombre en su estado originario- vale decir, de aquél estado en que su vida le fue dada, pero no dada hecha- , así la

²⁸ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset. Meditación de la técnica*, Diálogo, Madrid, 2012, p.28.

técnica permite una transformación para posteriormente realizar una construcción en el mundo por encima de lo natural.

Es sabido que los animales tienen su hábitat, que buscan un lugar determinado donde vivir de acuerdo a las condiciones que ellos poseen, sin embargo con el hombre no sucede esto porque el hombre vive en todas partes, no tiene un hábitat determinado, lo cual nos lleva a pensar que pareciera ser que carece de este.

El habitar no le es dado al hombre, sino que es él quien debe fabricárselo porque el hombre es incompatible con la naturaleza, por esta razón debe construir. Y es incompatible en el sentido en que la naturaleza no le entrega lo que él necesita, por ende su vida se transforma en un constante trabajo con el que va logrando poder habitar del modo que a él le acomoda.

El estar del hombre en la tierra es malestar, se encuentra en un mundo intranquilo que no le permite vivir como él desea, esta desazón lo hace infeliz, de ahí nace su deseo de *bienestar*, ya que al hombre no le interesa un simple estar, sino que le interesa estar bien.

Y de este sentimiento de querer estar bien nace que la vida es puro quehacer, trabajo, es decir, debemos fabricárnosla.

Si este pensamiento lo llevamos a la actualidad podemos de alguna manera afirmar la tesis planteada por Ortega, puesto que todo hombre nace sin una vida armada. Cada cual la va construyendo con el pasar del tiempo, trabajando por los diversos intereses, por la idea de bienestar, por el nivel de superfluidad que cada uno quiera tener, por una vida menos o más cómoda, etc. Y todo esto sujeto a la cultura en la que cada hombre esté arraigado.

Hasta ahora hemos estudiado una visión bastante positiva referente a este tema tan relevante, sin embargo, es imprescindible presentar de manera muy acotada, la visión de técnica que

propone el clásico autor alemán Martin Heidegger (1889-1976), quien ha sido un gran exponente respecto al tema y no podemos dejar pasar un pequeño análisis de su pensamiento a modo de comparación con nuestro autor.

Heidegger desarrolló un pensamiento bastante distinto al que hemos analizado sobre Ortega, ya que su postura radica en que la técnica sería más bien un destino del ser para el hombre, puesto que sería el origen de una crisis en el ser humano, crisis que hace referencia a que el hombre ha caído en el olvido del *Ser*.

Señala que el peligro de la técnica moderna es su tendencia totalizadora, aquella intención de envolver toda la realidad y su actividad se establece como criterio de la realidad humana en todos sus ámbitos, convirtiendo la imposición en el destino normal del hombre. Debemos saber que el fundamento de este pensamiento está basado en la concepción de los filósofos antiguos, en donde Heidegger rescata conceptos como *Dasein* (ser ahí), *techné*, *aletheia*, entre otros. La técnica moderna se inscribe en el ámbito de la *techné* en su origen griego y, en este sentido, representa un modo de desocultar, en saber esencialmente. Y precisamente más que un desocultar Heidegger ve a la técnica moderna como una amenaza que reduce el *Ser* a stock disponible, es decir a objeto disponible.

“La técnica no es igual que la esencia de la técnica. Si nosotros buscásemos la esencia del árbol, tendríamos que elegir aquello que domina a través de todo árbol en cuanto árbol, sin ser ello mismo un árbol, que se pudiera encontrar entre los restantes árboles”²⁹.

Con esta cita podemos percatarnos que el estudio de Heidegger apunta hacia una antropología mucho más intensa y profunda -por llamarlo de alguna manera- su pensamiento

²⁹ Heidegger, Martin, *Ciencia y técnica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1993, p.73.

se remonta hacia las concepciones de la filosofía antigua griega, en donde la labor de su estudio nos lleva a volver a reencontrarnos con el Ser, y estar conscientes de que si bien la técnica aporta múltiples beneficios al hombre, debemos tener en cuenta de las amenazas que esta provoca al hombre y a su vida con esta alienación en la que se ve absorbido y obligado a caer en el olvido del *Ser*.

Uno de los temores de Heidegger y que precisamente lo impulsa al estudio sobre la técnica, es lo que denominó hace unos sesenta años aproximadamente *el comienzo de la era atómica*. Su preocupación nace porque el negocio atómico era visto como la nueva felicidad. “El poder oculto en la técnica moderna determina la relación del hombre con lo que es”³⁰.

Para Heidegger, más que un suplemento la técnica se estaría convirtiendo en amenaza, porque su poder estaría dominando la Tierra al punto de que no hay seguridad para humanidad, puesto que la energía atómica puede desencadenar en exterminarlo todo.

Sin duda esta visión es más profunda, ya que Heidegger ve cómo los poderes técnicos apresan al hombre y estarían perjudicando su voluntad y su poder de decisión.

“Nadie se para a pensar en el hecho de que aquí se está preparando, con los medios de la técnica, una agresión contra la vida y la esencia del ser humano”³¹.

Para el pensador alemán no es alarmante que el mundo se tecnifique, sino que lo realmente preocupante es que la humanidad no esté preparada para enfrentar las consecuencias que esto conllevará. Y si bien nosotros ya dependemos del mundo técnico y nos servimos de ello, lo importante es usarlos de la manera adecuada para no transformarnos en sus esclavos. De esta

³⁰ Heidegger, Martin, *Serenidad*, Barcelona, ediciones del serbal, 2002, p.5.

³¹ Heidegger, Martin, *Serenidad*, Barcelona, ediciones del serbal, 2002, p.6.

forma nos mantendremos libres, y en consecuencia sí es posible mantener el uso de todos los objetos técnicos, pero también ser oportunos y saber cuándo decirles que no. Esta determinación permitirá que no se vea afectada nuestra esencia.

Por todo lo anterior, Heidegger propone tener serenidad ante las cosas, es decir serenidad ante este pensar calculador y transformarlo en un pensar meditativo para así tener una apertura al misterio, sostiene que ambas determinaciones nos brindarán un suelo para poder subsistir, y junto con esto debemos proteger la característica más propia del hombre: el espíritu reflexivo.

6.- EL PENSAMIENTO DE LA TÉCNICA MODERNA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET COMO MANIFIESTO DE SU CONCEPCIÓN SOBRE EL HOMBRE

A partir del estudio que hemos realizado hasta ahora respecto de la concepción de la Técnica moderna en José Ortega y Gasset, nos queda el siguiente paso que será establecer la hipótesis acerca de esta problemática para luego proceder a la reflexión. De esta manera podremos conocer si la hipótesis planteada ha de ser verdadera reafirmando así lo expuesto, o bien nos percataremos que la teoría planteada en esta tesis está errada, para lo cual se darán los argumentos necesarios para probarlo.

Comencemos con nuestra reflexión para dar respuesta a la temática anteriormente expuesta. Para poder acceder a la concepción antropológica de Ortega, debemos buscar minuciosamente en sus escritos sobre la técnica- ya estudiados en la primera parte de esta tesis- y ver si detrás de ella se refleja el pensamiento y concepción que nuestro autor tiene sobre el hombre.

De acuerdo a la investigación que hemos llevado a cabo sobre la técnica moderna se ha dejado entrever el extenso pensamiento antropológico de Ortega, el que podemos encontrar precisamente a partir del estudio sobre la técnica, ya que al momento de describir este fenómeno y su relación con el hombre nuestro pensador ha manifestado la concepción que sostiene respecto a la realidad en la que vive el hombre.

Dicha concepción nace a raíz de su doctrina sobre la circunstancia del hombre, la que iría de la mano con el concepto de perspectivismo, el cual sería una forma de explicar la realidad del hombre y saber si hay una verdad universal.

Por lo que, en el camino de investigación sobre la técnica moderna nos hemos ido encontrando con otros factores que pertenecen netamente a la concepción de hombre y la realidad que lo circunda según Ortega.

Por lo anterior, a continuación se tratará con más detalle este pensamiento, lo que nos ayudará a tener una panorámica mucho más completa acerca del pensamiento de nuestro pensador español.

6.1.- EL TEMA DE LA VERDAD EN LA ANTROPOLOGÍA ORTEGUIANA

Uno de los puntos más importantes dentro del aporte de la filosofía Orteguiana radica en comprender la relevancia que se le da a la vitalidad, pero sin ponerla por sobre la racionalidad, ni viceversa. Sacando lo mejor de ambas posturas para así dar inicio a una nueva visión del conocimiento de la verdad. Y si bien este asunto en concreto pertenece al marco de la teoría del conocimiento, por ende a un área gnoseológica, es necesario abordar el tema de la verdad a ojos de nuestro autor, para que de esta manera podamos comprender la concepción Perspectivista.

“Bajo el nombre de la <<verdad>> se oculta un problema sumamente dramático. La verdad, al reflejar adecuadamente lo que las cosas son, se obliga a ser una e invariable”³².

“Cada individuo posee sus propias convicciones, más o menos duraderas, que son <<para>> él la verdad. En ellas enciende su hogar íntimo, que le mantiene cálido sobre el haz de la existencia”³³.

En el caso de la doctrina Relativista, la verdad no existe, debido a que no hay más que verdades relativas a la condición de cada sujeto, no obstante, Ortega da dos razones comenzando primero por la siguiente: si no existiera la verdad es imposible que el relativismo se tome en serio, y por otra parte, la fe en la verdad es un hecho radical en la vida humana, dice Ortega, tanto que si la quitamos quedaría convertida en algo absurdo.

³² Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p.37.

³³ *Ibíd*em, p.38.

“Como decía Herbart, <<todo buen principiante es un escéptico, pero todo escéptico es solo un principiante”³⁴.

Ortega comienza desglosando ambas concepciones, es decir, la concepción Relativista y la concepción Racionalista, la primera niega el conocimiento de la verdad universal y objetiva, ya que todo conocimiento es subjetivo y relativo, y por su parte el Racionalismo considera la Razón como única fuente principal de todo conocimiento posible. No obstante, ninguna de estas dos concepciones son suficientes para Ortega, y si bien concuerda en parte con el Racionalismo, agrega un nuevo aporte para dar paso a un nuevo pensamiento.

Para salir de este problema de la verdad y proponer algo nuevo, debido a estas tendencias tan opuestas sostiene lo siguiente: “Cada una de ellas renuncia a lo que la otra retiene. El racionalismo se queda con la verdad y abandona la vida. El relativismo prefiere la movilidad de la existencia a la quieta e inmutable verdad”³⁵.

“Más, por otra parte, pensar es poner ante nuestra individualidad las cosas según ellas son. El hecho de que por veces erramos no hace sino confirmar el carácter verídico del pensamiento”³⁶.

Lo que sucede es que generalmente cuando nuestro pensamiento fracasa, lo que hacemos es llamarlo error, sin embargo el error jamás anula la verdad del pensamiento. Por lo que el fenómeno del pensamiento tiene dos caras, porque por un lado se presenta como una necesidad vital del individuo y está regida por la ley de la utilidad subjetiva; pero por otro lado hay una adecuación a las cosas y le impera la ley objetiva de la verdad.

³⁴ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p.38-39.

³⁵ *Ibíd*em, p.47.

³⁶ *Ibíd*em, p.49.

La verdad no existe si no es pensada por el sujeto, y junto con esto para que realmente sea verdadero el pensamiento necesita coincidir con las cosas, es decir, que para que aquel pensamiento exista, primero tengo que pensarlo yo, tengo que apegarme a su verdad, tengo que albergarlo en mi vida íntima. Así, la vida de cada hombre es un conglomerado de fenómenos que componen al sujeto orgánico, y que genera una capacidad que trasciende de él, es decir, que sale de sí para participar de algo que no es él. Y al aplicar este razonamiento a la corriente relativista, vemos una fuerte contradicción, porque esta corriente se niega a aceptar que un ser viviente pueda pensar una verdad, no obstante él como ser viviente está pensando y afirmando la que es su verdad (que el hombre no puede conocer la verdad).

Con esto tiene que ver la idea de perspectivismo, la cual radica en que la verdad que cada individuo posee, es una verdad que viene desde la perspectiva de la que se está mirando la realidad, lo cual quiere decir que la verdad que yo poseo respecto de algo puede ser muy diferente a la verdad que el lector tenga sobre la misma situación, no obstante, no por tener verdades distintas uno de los dos va a estar errado.

“Por ser la vida tan esencialmente esto, acción y movimiento, el sistema de metas hacia las cuales se disparan nuestros actos y avanzan nuestros movimientos es una parte integrante del organismo viviente”³⁷.

Lo que quiere decir que el hombre vive en función de lo que tiene a su alrededor, es decir, de los proyectos que añora, las convicciones que tiene, en las creencias que tiene, todo esto es un conjunto de cosas que cada hombre desarrolla en orden al contorno en el que pertenece o en el que está situada su vida, y por ende su circunstancia.

³⁷ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p.94.

A lo que queremos llegar con esta explicación es que cada hombre, de acuerdo a sus aspiraciones, a sus creencias, a su cultura, etc., tiene perspectivas diferentes frente a cualquier situación, puesto que la visión que él tenga va a ser totalmente distinta a la de otro hombre, porque este segundo hombre seguramente tendrá otra cultura, otro tipo de creencia y otros proyectos.

Por lo que Ortega ejemplifica diciendo que no será el mismo mundo para un asiático que para un griego o el de un contemporáneo. Ya que influyen todos los factores de entorno y circunstancia en donde se desarrolla el hombre, lo que más tarde hará variar la perspectiva de las cosas en él.

Este pensamiento que Ortega viene a agregar tiene que ver con la historia de cada persona, con la circunstancia en la que está viviendo en aquel momento en que conoce una verdad determinada, ya que es evidente que la verdad que podemos tener respecto de algo en la actualidad sería una verdad muy distinta cincuenta años más adelante, por esto las verdades varían de alguna manera por las épocas y las diferentes culturas en que se vive, lo que recae en la perspectiva que se tiene. Si bien la realidad es una, pero se llega a ella siempre desde una perspectiva. Esto apela a la necesidad de complementariedad de las perspectivas. Así cada uno de nosotros aspira un poco de aquella verdad de acuerdo a la diferente perspectiva en la que está, y esto implica época, cultura, circunstancia, etc. Es por ello que todo el conocimiento que se puede adquirir depende de un punto de vista determinado.

“Dos sujetos diferentes- se pensaba- llegarán a verdades divergentes. Ahora vemos que la divergencia entre los mundos de dos sujetos no implica la falsedad de uno de ellos”³⁸.

³⁸ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p.106.

Ocurre esto, porque lo que cada hombre ve es una realidad desde su punto de vista, es decir, desde su perspectiva que, por cierto, es un punto de vista diferente al que tendrá otro hombre. Esta discrepancia no es una contradicción ni mucho menos una falsedad, sino que es un complemento de la perspectiva que otro hombre tiene. Por ejemplo, un hombre que se desempeña en el área de la medicina tradicional va a tener certezas y verdades en cuanto a la salud y a la enfermedad, las que han sido probadas a través de datos empíricos y científicos, por ende, esa será su verdad, no obstante, un hombre que se dedica a la medicina alternativa guiando su saber a través de estudios basados en la naturaleza y conectándolos con la espiritualidad de cada individuo, también tendrá su verdad respecto a las enfermedades. Y si bien, ambos se dedican a lo mismo, sucede que tienen más bien, puntos de vista distintos, pero no contradictorios, ya que ambas perspectivas tienen como base el bienestar y la salud de los hombres.

Y bajo este ejemplo, juega un rol fundamental el perspectivismo, ya que si sometemos este ejemplo a esta concepción, tendremos como resultado que ambos hombres tienen perspectivas distintas, pero no por eso van a estar erradas, sino muy por el contrario, son verdades que llegaron a ser diferentes porque ambos hombres tuvieron entornos distintos. Y no por eso tendremos que catalogar una visión como falsa, porque ambas posturas se pueden complementar.

De acuerdo con este pensamiento podríamos afirmar que por muy diferentes que sean las verdades que puedan tener dos individuos respecto de la misma realidad, ninguno de ellos ha de estar en el error, ya que como decíamos anteriormente lo que para uno resulta más relevante, sucede que para el otro no, esto tiene que ver netamente con el punto de vista que

cada persona tiene. El observador necesariamente selecciona algunos aspectos de la realidad y deja otros fuera.

“Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas”³⁹.

Según Ortega, hay una perspectiva que sería falsa, y esa es la que pretende ser única.

“De esta manera, aparece cada individuo, cada generación, cada época como un aparato de conocimiento insustituible. La verdad integral solo se obtiene articulando lo que el prójimo ve con lo que yo veo, y así sucesivamente. *Cada individuo es un punto de vista esencial*”⁴⁰.

Si este pensamiento lo aplicamos al tema de inicio de esta investigación: la técnica, podemos ejemplificar claramente esta concepción.

Las técnicas del hombre primitivo eran muy distintas a las técnicas que practicaba el artesano en la antigua Grecia, ya que como sabemos el hombre primitivo no era consciente de este “poder técnico” que poseía para poder modificar la circunstancia en que se encontraba, y más bien todos aquellos actos que podemos llamar como técnicos sólo fueron actos por azar.

Por su parte, el artesano griego que tampoco era completamente consciente de los actos técnicos que podía llegar a realizar se limitaba a pasar sus conocimientos de generación en generación.

Si nosotros preguntásemos por la visión de “vida” que cada uno de estos hombres tiene, es evidente que sus respuestas serían muy diferentes. La razón de esto –y como nuestro lector ya debe sospechar- es porque ambos hombres pertenecen a diferentes épocas, por lo que cada

³⁹ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de occidente, Madrid, 1970, p.107.

⁴⁰ *Ibidem*, p.109-110.

uno de ellos vivió situaciones muy distintas y como consecuencia la visión que puedan tener de la vida y la técnica variará de manera notable.

6.2.- EL PARADIGMA DEL PERSPECTIVISMO Y CIRCUNSTANCIALIDAD

ORTEGUIANO

Luego de todo este estudio que hemos llevado a cabo referente al tema de la técnica hemos visto dos corrientes utilizadas por nuestro autor que son tremendamente importantes para poder entrar en materia e indagar sobre la concepción antropológica de Ortega. Recordemos que al inicio de esta investigación ya las habíamos mencionado como las etapas por las que nuestro autor pasó, pero ahora detallaremos y nos centraremos específicamente en lo que cada una ellas trata.

Comenzaremos con el **Perspectivismo y circunstancialidad** y de ella se subdividen tres características principales: primero, la condición histórica en la que estamos forzados a realizar nuestras vidas, en segundo lugar, todo aquello que nos ha sido dado y por último, el conjunto de posibilidades y dificultades que nos han sido dadas por el mundo o naturaleza.

Para discernir de mejor manera esta materia, nos serviremos de un ejemplo que utilizó Ortega en la obra principal que utilizamos para esta tesis. Nos referimos al perfil histórico del “gentleman” a modo de prototipo para describir la circunstancia de un hombre en determinada época, a quien el pensador español describe como un hombre apegado a ciertos gustos como, por ejemplo, el buen vestir. El gentleman es un estilo de ser, una manera de vivir y Ortega lo comprara con el budista, ya que este último no tiene apego por la técnica, sino muy por el contrario tiene apego a su vida espiritual. El gentleman, por su parte tiene un apego por la técnica, ya que se sirve de ella para lograr su idea de bienestar y así suplir lo que la naturaleza no le brinda, de acuerdo a esto podemos ver la gran diferencia de ambos perfiles históricos, ya que son completamente antagónicos.

El gentleman se empeña en la modificación del mundo y de su circunstancia planeando siempre alcanzar su bienestar, que siempre es con opulencia. Siendo un claro ejemplo del buen vivir, lo superfluo y del no simple “estar”, sino del bienestar.

“El gentleman, repito, no es intelectual. Busca el *decorum* en toda su vida: alma limpia y cuerpo limpio. Pero, claro es, todo esto supone riqueza; el ideal del gentleman llevó, en efecto, a crear una enorme riqueza y a la vez la supuso”⁴¹.

De esta manera graficamos cómo el hombre se sirve de la técnica de acuerdo a sus necesidades de bienestar, modificando así la circunstancia en que se encuentra, tema del que ahora nacerá del perspectivismo que conoceremos a continuación.

“Ambos son aspectos o ingredientes, acaso dimensiones, de una *realidad* superior desde la cual han de ser entendidos y que es la que les confiere la plenitud de su sentido; son, a su vez, instrumentos de que se sirve Ortega para lograr la aprehensión intelectual de esa realidad *con* la cual, en principio, no se encuentra, justamente porque se encuentra en ella. Esa realidad es la *vida humana* – dicho, por el momento, y en gracia a la claridad, de una manera ligeramente inexacta”⁴².

Esta concepción que nos presenta Ortega trata sobre la perspectiva que cada persona tiene, cada cual tiene una vida distinta a la del otro, y esta perspectiva se logra porque hay una circunstancia en la que estamos insertos.

Esta circunstancia, como ya habíamos mencionado es el entorno en el que estamos sometidos con distintas condiciones que debemos sobrellevar en la cotidianidad y las condiciones de

⁴¹ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.65.

⁴² Marías, Julián, *Ortega circunstancia y vocación*, Alianza editorial, Madrid, 1983 p.377.

las que hablamos son precisamente las facilidades y a su vez dificultades que todo hombre debe vivir, evidentemente algunos con más ventajas y otros con más desventajas, puesto que todo esto radica en una cuestión únicamente biográfica.

Que sea un asunto biográfico significa que es algo netamente personal. Recordemos lo estudiado anteriormente respecto a la técnica, la visión de nuestro autor es que hay que distinguir dos entidades; por un lado está el hombre y por otro está el mundo, puesto que el hombre está en el mundo y en esta relación el hombre se ve un tanto perjudicado porque la circunstancia que le ofrece el mundo no es tan agradable como él quisiera, ya que hay comodidades, pero también hay obstáculos que entranpan la vida de cada hombre particular.

“De aquí que la existencia del hombre, su estar en el mundo no sea un pasivo estar, sino que tenga a la fuerza y constantemente que luchar contra las dificultades que se oponen a que su ser se aloje en él”⁴³.

En orden a esto el hombre pone en práctica sus mejores atributos como técnico para modificar estos inconvenientes puestos por el mundo, con esto vamos vislumbrando que detrás de este estudio se refleja la concepción sobre la técnica, pero además a la vez podemos ir conociendo el pensamiento antropológico de Ortega.

“En cierto modo, las circunstancias son el cordón umbilical que nos vinculan al resto del universo”⁴⁴.

Pero la circunstancia no es sólo lo que nos rodea, sino que es algo esencial en nuestra vida porque el “yo” para Ortega se identifica consigo mismo y con su circunstancia. Esto hace

⁴³ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.47.

⁴⁴ Ferrater Mora, José, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Seix barral, Barcelona, 1958, pp. 50-51.

que yo no pueda concebirme a mí mismo sin concebir además mi circunstancia, y viceversa, no puedo concebir mis circunstancias sin concebirme también a mí.

“Según Ortega, el hombre es un ser circunstancial; cuanto haga, deberá hacerlo en vista de sus circunstancias”⁴⁵.

Debemos saber que la circunstancia juega un papel preponderante, no obstante no la elegimos nosotros, porque sólo nos encontramos en un determinado lugar y entorno que permiten que se dé la circunstancia. Aquí tenemos otro factor importante que agregar a la antropología de Ortega. Sabemos que este concepto es todo aquello que nos rodea aquí y ahora, sin embargo también nos incluye a nosotros mismos, porque el hombre no elige su cuerpo, sólo se encuentra con el que le ha sido dado por esta naturaleza o mundo, pero no es algo que él haya elegido.

Físicamente es algo que se nos dio y punto, a cada uno con distintas características y con ello debemos vivir, además agrega Ortega que lo mismo sucede con nuestra alma. “Cuerpo y alma son cosas, y yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser”⁴⁶.

Sucede que yo soy una pretensión de lo que quiero llegar a ser, puede que en vista de la circunstancia en la que estemos, y lo oprimidos que nos podamos sentir por las facilidades y dificultades que se nos presentan en el mundo, el hombre ante esta situación no le queda más remedio que resistirse a lo que está sucediendo, y así entrar a idear un programa para poder modificar esta circunstancia en la que está inserto, o bien aceptarla y vivir con aquello.

⁴⁵ Ferrater Mora, José, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Seix barral, Barcelona, 1958, p.51.

⁴⁶ Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p.49.

Por lo visto, pareciera que para el hombre muchas veces la vida resulta como una especie de resignación en el sentido de que nace en un ambiente determinado, con un cuerpo determinado y un alma determinada y con ello debe vivir porque simplemente le fueron dados, sin embargo debemos recalcar que con la técnica presente en él se pueden modificar un sinnúmero de situaciones con las que el hombre no se siente a gusto, de ahí que es capaz de modificar su propia circunstancia.

“Lo social consiste en acciones o comportamientos humanos, es un hecho de la vida humana. Pero la vida humana es siempre la de cada cual, es la vida personal o individual y consiste en que el yo que cada cual es, se encuentra teniendo que existir en una circunstancia, lo que solemos llamar mundo”⁴⁷.

“Nada que sea sustantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él”⁴⁸.

De acuerdo a esta cita podemos ver la relación que hay en este análisis de ensimismamiento y alteración en lo social cómo aparece en nuestro tema clave:

La Técnica, en donde se afirma que esta capacidad que el hombre tiene de meterse dentro de sí se puede lograr, porque él es técnico, teniendo la capacidad de modificar lo que está a su alrededor para poder suplir sus necesidades en primera instancia biológicas, pero así también todo tipo de carencias que posea.

Esta modificación o muchas veces invención del hombre ante la naturaleza y circunstancia permiten que de alguna manera este quede “liberado” de ciertas exigencias y obtenga un “bienestar”, es por esto que tiene el tiempo para ensimismarse y construirse un mundo

⁴⁷ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Revista de occidente, Madrid, 1970, p.17.

⁴⁸ *Ibíd*em, p.37.

interior. Y de este mundo interior emerge y vuelve al de afuera, pero vuelve con un sí mismo que antes no tenía, no para dejarse gobernar por las cosas, sino es él quien las gobierna y moldea el planeta según sus preferencias.

“El destino del hombre es, pues, primariamente acción. No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir”⁴⁹.

Evidentemente estas líneas afirman lo que ya se ha dicho anteriormente; el hombre debe hacerse su propia vida, es un constante quehacer. A esto se refiere Ortega con que no vivimos para pensar, en definitiva no es sólo para pensar que tenemos dada la vida, sino que para permanecer en el mundo es necesario que lo hagamos nosotros mismos, por eso es un constante quehacer y el quehacer es acción, por lo que el hombre está obligado a pensar para permanecer en el mundo.

“Mientras el tigre no puede dejar de ser tigre, no puede destigrarse, el hombre vive en riesgo permanente de deshumanizarse”⁵⁰.

Ortega apunta a que el hombre siempre está en peligro de no ser *sí mismo*, porque la mayor parte de los hombres traiciona a ese *sí mismo* que está esperando ser, por lo que define la condición de hombre como una incertidumbre sustancial.

Puesto que todas esas comodidades y cobijos con que el hombre cuenta son seguridades para él, no obstante, son “seguridades inseguras”, porque en el menor descuido se desvanecerán.

Es necesario mencionar nuevamente que la vida humana es la de cada cual, vista desde ella misma, por ende es siempre la mía, es personal. Consiste en el hallarse del hombre sin saber

⁴⁹ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p. 41.

⁵⁰ *Ibíd*em, p.43.

cómo ni por qué, sino que se vive en orden a las circunstancias y estas se nos presentan de diferentes posibilidades de hacer, por tanto de ser.

Nadie puede sustituirme, la vida es completamente intransferible, por lo que la vida es siempre personal, circunstancial e intransferible.

La verdad fundamental según Ortega está en el “yo” con las cosas, somos el mundo y yo, puesto que es un yo que coexistiendo con el mundo conserva su identidad, su intimidad y autenticidad. La vida es la realidad radical y dentro se encuentran las demás realidades. La vida de cada cual es la existencia particular y concreta.

Y que la vida sea biográfica e individual hace alusión a que es la vida de cada cual, de cada hombre, lo que cada hombre bajo su propia perspectiva tiene y de acuerdo a la circunstancia en la que está inserto.

Este es, según Ortega uno de los rasgos más importantes que diferencian al hombre del animal, ya que un hombre sabe de sí mismo, y puesto que sabe de sí, se ocupa de él. Es por esto que nuestro autor sostiene que la vida simplemente es lo que nos pasa, lo que somos y lo que hacemos.

Por ende, la vida entendida desde el punto de vista de nuestro autor no es una cosa fija y determinada, sino que es cambio, porque el hombre debe estar continuamente haciéndose su propia vida, es una transformación social y personal.

“La vida es saberse y encontrarse en el mundo. Vivir es tener conciencia de estar en el mundo; es un tomar conciencia o enterarse que se coexiste con el mundo o circunstancia”⁵¹.

⁵¹ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset: Meditación de la técnica*, Editorial Diálogo, Madrid, 2012, p. 22.

Es claro que Ortega y Gasset ampara a la técnica en todo su esplendor, ya que la labor de la técnica en la vida del hombre no es más que absolverlo de las limitaciones naturales que él y el mundo posee.

Como hemos analizado hasta ahora, ya sabemos que el hombre recibe la vida- que le es dada- pero esta vida es prácticamente una vida animal y como el hombre jamás estará satisfecho con esta circunstancia que le fue dada le resulta bastante fastidiosa y desgraciada.

Así, esta vida se transforma constantemente en un quehacer que es el resultado de sus deseos y de su voluntad ,es decir, que es todo lo que al hombre le apetece, anhela y ansía y lo que podrá conseguir gracias a esta aptitud técnica que le permite desenvolverse tal y como él quiere. Gracias a este talento el hombre puede progresar por sobre el animal.

Esto es lo que defiende nuestro autor, aquella capacidad del hombre de poder transformar la naturaleza, lo que le permite realizar actos que los demás seres vivos son incapaces de llevar a cabo. El hombre adecúa la naturaleza a lo que él necesita obteniendo un bienestar que hace de su vida una vida más favorable y amena, lo que como consecuencia llena de sentido la vida humana.

Podemos afirmar que la técnica es una facultad únicamente humana y al estar al servicio del hombre logra que la vida de cada cual sea más satisfactoria y afable.

Como bien sostenía su discípulo Julián Marías: “[...] es precisamente afincarse en la circunstancia, hundirse en ella, usarla como instrumento para salvar nuestra propia realidad y así escapar a lo que esa misma circunstancia tiene de limitación y opresión”⁵².

⁵² Marías Julián, *Ortega: Circunstancia y vocación*, Alianza editorial, Madrid, 1983, p.178.

“Consiste en la totalidad de aquello que encuentro en torno a mí y con lo cual tengo que habérmelas, sea ello lo que quiera, sea <<mundo>> o no, y que es en principio y absolutamente *irreductible* a mí, pero sin lo cual yo no soy”⁵³.

Debemos poner énfasis en que todo aquello que nos rodea y que no soy yo se presenta como la circunstancia, y lo que debemos hacer frente a ella es hacernos cargo, así vemos que el hombre es completamente inseparable de su circunstancia. El yo y la circunstancia se necesitan mutuamente.

“Circunstancia y perspectiva, son inseparables en la mente de Ortega, y en ello reside su fecundidad. Hemos visto cómo la noción de circunstancia surge en su pensamiento ligada a la de perspectiva, y ésta aparece a su vez, y aún más enérgicamente vinculada a aquella”⁵⁴.

“[...] Indica claramente que la *persona* no es *sólo yo*, sino que incluye la realidad circundante; y, por tanto, yo sólo soy plenamente *yo mismo* en forma circunstancial, es decir, integrado con y en *mi circunstancia*”⁵⁵.

Por ende, el “yo” de cada individuo no es sólo lo que vive en la circunstancia, sino que ese “yo” hace su vida con la circunstancia.

Por ende, el perspectivismo se acerca a la doctrina Realista, ya que Ortega afirma que hay una verdad y que es posible que el hombre la conozca, no obstante no es sólo una verdad, ya que la realidad es una y el hombre la puede conocer desde su perspectiva, sin embargo esto no impide que otros individuos conozcan verdades diferentes, porque todas estas verdades nacen de la realidad que es una. Y estas verdades pueden ser muy diferentes entre sí pero no

⁵³ Marías Julián, *Ortega: Circunstancia y vocación*, Alianza editorial, Madrid, 1983, p.361.

⁵⁴ *Ibíd*em, p. 377.

⁵⁵ *Ibíd*em, p.380.

por eso van a estar erradas. Esto radica en que todos tenemos perspectivas diferentes debido a que nos encontramos en circunstancias diferentes. Y la solución de Ortega es que estas diversas verdades se pueden complementar unas a otras y esto nos permitirá tener acceso a la totalidad de la realidad.

Más bien diríamos que el perspectivismo se acerca al Realismo aristotélico, puesto que efectivamente existe una realidad y todos accedemos a ella, pero la diferencia que notamos en la concepción del pensador español es que genera una tolerancia, porque plantea que otras perspectivas pueden tener veracidad, por lo que esta sería la gran diferencia que hay entre el perspectivismo y el Relativismo, porque este último lo acepta todo y no discrimina.

Debemos ser enfáticos respecto a que el perspectivismo sí puede rechazar perspectivas, dado que todo pensamiento debe partir de una base universal, por ejemplo los médicos pueden sostener diversas posturas frente a un mismo tema, pero siempre se partirá desde la base de que hay que resguardar la salud humana; por su parte en la política también podemos ver diferentes posturas, pero se debe partir de la base que es buscar el bien común de la sociedad, de lo contrario esta concepción orteguiana sería parte de la corriente Relativista, que a propósito veremos en el siguiente capítulo.

El Relativismo impide al hombre tener un conocimiento universal, puesto que todo conocimiento depende del punto de vista del sujeto que conoce, de esta manera todo es relativo. Lo que se contradice absolutamente, porque podemos refutar esta concepción y nadie dirá que estamos errados, porque es nuestro punto de vista. El contrario a esta concepción es el Realismo que parte del supuesto que la verdad puede ser conocida por el hombre.

Para otorgar más claridad al lector mencionaremos un ejemplo de perspectivismo. Supongamos que hay tres hombres en diferentes ubicaciones alrededor de un gran lago, el hombre uno está ubicado en la orilla del lago observando la profundidad y extensión de este, el hombre dos está ubicado en un cerro observando desde más arriba el lago, y el hombre tres está en un bote en el centro del lago. Si preguntásemos a cada uno de estos hombres ¿cómo es el lago en cuanto a tamaño y profundidad? El hombre uno nos diría que es un lago muy grande, pero no se ve tan profundo, puesto que desde su perspectiva (desde la orilla) él vio que gran parte de este lago era apto para el baño porque él pudo caminar metros y no se hundía. El hombre dos dirá que es un lago mediano porque desde el cerro, es decir desde su perspectiva él pudo ver gran parte del lago y para él no fue tan grande. Y finalmente, el hombre tres va a responder que es un lago inmenso, ya que como se encontraba en el bote todo lo que veía a su alrededor era agua.

Si bien las tres respuestas de estos hombres son muy diferentes, según el perspectivismo ninguna de ellas estaría errada, puesto que se partió de la realidad que es una, y en este caso la realidad era el lago, pero cada hombre al encontrarse en circunstancias diferentes sus respuestas evidentemente serían diferentes, no obstante estas tres respuestas se podrían complementar y así se podría lograr una descripción más completa de la realidad de este lago.

Aclaremos en que no se trata de aceptar cualquier “opinión”, ya que el perspectivismo orteguiano no trata de opiniones, sino que se parte de una base: la realidad.

Frente a esto la técnica juega un rol preponderante, puesto que como ya hemos mencionado al comienzo de este capítulo, el perspectivismo se divide en tres características principales: la primera, como la condición histórica en la que estamos forzados a realizar nuestra vida,

segundo, todo aquello que nos ha sido dado, y por último la tercera que es el conjunto de posibilidades y dificultades que nos ha sido dadas por la naturaleza.

Para ver el rol de la técnica en esta materia nos centraremos en la segunda y tercera característica, puesto que ya sabemos que la naturaleza nos ha entregado un conjunto de posibilidades y también dificultades. Posibilidades para sobrevivir a esta naturaleza un tanto ingrata con el hombre, puesto que como ya sabemos, el hombre no se conforma con lo dado, sino que busca confort y bienestar, por ello crea una sobre naturaleza, pero debe trabajar por ello constantemente, porque el hombre debe hacerse de su existencia.

Por ende, ahora podemos ver una panorámica más extensa respecto al pensamiento de Ortega. Sabemos que al hombre siempre hay situaciones que lo circundan y su respuesta a este hecho es precisamente a través de la técnica modificando la naturaleza a su conveniencia y bienestar. Y esto sucede también en el perspectivismo, porque sabemos que circunstancia y perspectivismo operan juntos. No existe el uno sin el otro.

Vemos que el perspectivismo es la respuesta orteguiana al tema de la verdad en la realidad y como la perspectiva de un hombre va a depender de su circunstancia, entonces si el hombre se ve menesteroso o carente de algo que su circunstancia o naturaleza no le entregan utilizará la técnica para servirse de ella.

6.3.- EL RACIO-VITALISMO COMO UNIÓN MEJORADA DE DOS

CORRIENTES FILOSÓFICAS

Tal como mencionamos anteriormente en esta investigación, hay dos corrientes en la filosofía de nuestro autor para tratar el tema que nos interesa, ya hemos profundizado en la primera, Perspectivismo y circunstancialidad; ahora damos paso a la segunda corriente, hablamos del Racio-vitalismo o Razón vital.

Para lograr una mayor comprensión del lector comenzaremos otorgando una breve explicación de esta “unión” de corrientes que realiza Ortega (Razón y vitalismo).

“El racionalismo esteriliza la razón “amputándole o embotando” su dimensión decisiva, olvidando que la razón es toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad, por medio de lo cual topamos con lo trascendente”⁵⁶.

Ortega sostiene esta teoría en un argumento bastante “simple”, por llamarlo de alguna manera, ya que más allá de las corrientes existentes (racionalismo e irracionalismo), él da inicio a esta concepción desde un principio bastante básico y “necesario”, ya que la razón- más allá de todas las concepciones que nacen a partir de ella e independiente de todos estos pensamientos- necesariamente siempre estarán conectados con la vida de cada hombre.

En este pensamiento se desarrolla una inclinación hacia la corriente racionalista. Lo que hace Ortega, es juntar dos ideas sin renunciar a ninguna, queriendo conciliar racionalidad y vida, ya que ambas serían tremendamente importantes, la primera por su parte explicando ideas y conceptos, mientras que la segunda incorporaría los deseos vitales humanos.

⁵⁶ Ferrater Mora, José, *José Ortega y Gasset: Etapas de una filosofía*, editorial Seix barral, Barcelona, 1958, p. 80.

“La razón pura, mantiene, tiene que ceder, de alguna manera, al protagonismo de la razón vital; o bien combinar la “fuerza vital” (los impulsos vitales) con la necesaria exigencia de “racionalidad”⁵⁷.

Con esto, Ortega nos demuestra que quiere aún más razón, quiere una racionalidad superada, y para que esto suceda se debe incluir en los análisis el valor de la vida y la fuerza vital.

“La realidad humana se manifiesta, pues, bajo una nueva especie: ni como una *cosa* del mundo ni como un *yo* cerrado a él, sino como *vida*, como quehacer del yo con las cosas”⁵⁸.

Es necesario dejar en claro el rol que el concepto de *vida* en esta corriente inventada por nuestro autor no va dirigida o reducida hacia un plano biológico en el que uno pudiese describir qué es la vida a través de esta ciencia, su concepto no va hacia la vida entendida como vida evolutiva, sino que apunta a algo tal vez más rebuscado.

La vida no es una *cosa*, no tiene un ser fijo; tampoco es una realidad estática, sino que es un *hacer*. La vida no está hecha; al contrario, tenemos que hacerla, y ella es lo que yo hago, el hacer mismo.

En cuanto al capítulo anterior en donde hablábamos del perspectivismo podemos afirmar que el hombre comprende la vida de acuerdo a su circunstancia, esto es según su perspectiva. Es decir, que el hombre no comprende toda la realidad, puesto que siguiendo con el hilo conductor del pensamiento orteguiano como ya habíamos mencionado, el hombre puede conocer la realidad- que por cierto es una- pero es posible que haya diversas verdades y que sean todas válidas, debido a la perspectiva de cada individuo.

⁵⁷ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset: Meditación de la técnica*, Editorial Diálogo, Madrid, 2012, p.16.

⁵⁸ Marías, Julián, *El tema del hombre*, Revista de Occidente, Madrid, 1943, p. 21.

Entonces debemos ser enfáticos que en la concepción orteguiana no se conoce la realidad en su totalidad, pero sí es posible conocer una parte de ella, esto gracias a la perspectiva que tengamos y que además todas las perspectivas se pueden complementar con la finalidad de tener una idea más completa de la totalidad de la realidad.

Comprendamos que razón vital es una forma y una función que pretende saber sobre la verdad de la vida a través de dos maneras. Primero, hacia su propia intimidad, es decir la coexistencia del hombre consigo mismo y segundo, hacia la circunstancia que es la concomitancia de mi pensamiento conmigo mismo y concomitancia de mi pensamiento con las cosas. Ortega pretende que la razón pura se apoye en la vida y que se sustente de ella, justamente porque la razón es una forma y función de la vida.

Para Ortega vida es un hecho previo, pero ¿a qué nos referimos con esto? Nos transmite que el vivir humano es biográfico e individual, lo que quiere decir la vida de cada persona, y cómo aquella persona ve su vida desde su perspectiva y circunstancia, porque evidentemente no todos pensamos de la misma manera. Y esto es uno de los rasgos que nos hace únicos, precisamente esto es vida para Ortega, la biografía de cada cual y el quehacer que tiene con su vida, sin mirar más allá, la vida es lo que nos pasa diario, vida es lo que hacemos.

“Esta noción de vida, contraria a la naturaleza, es la que se encuentra explícitamente declarada en la base de su reflexión sobre la “técnica”- siendo un punto especialmente importante para la comprensión de ese escrito- y su relación con el hombre a través de los distintos estadios de evolución de la técnica”⁵⁹.

⁵⁹ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset: Meditación de la técnica*, Editorial Diálogo, Madrid, 2012, p.22.

Ortega define la vida precisamente como movimiento, la vida es cambio dice nuestro autor. Pero nos preguntamos ¿por qué es cambio? Porque la vida hay que hacerla continuamente, consiste en transformaciones y mutaciones tanto personales, referente a la experimentación de cada individuo, de cada persona, o bien cambios sociales.

“La vida es saberse y encontrarse en el mundo. Vivir es tener conciencia de estar en el mundo; es un tomar conciencia o enterarse que se coexiste con el mundo o circunstancia. La vida y el conocimiento se necesitan”⁶⁰.

Por ende, la vida es ocuparse de ella, es hacer algo con ella, porque según la visión de Ortega la vida no está lista y dispuesta para nosotros, claramente cada persona recibe su vida, pero sólo eso, ya que la vida no viene “equipada” con todo lo que uno necesitará, sino muy por el contrario, recibimos nuestra vida pero debemos trabajar por ella, vale decir, trabajar para poder mantenerla, por lo que debemos ocuparnos considerablemente de ella.

“La vida de cada cual consiste en ocuparse de algo, en tratar con algo, porque es cierto que la vida se nos es dada, pero no se nos es “dada hecha” (cultural y socialmente); lo único que nos es dado, biográficamente hablando, es que la “vida humana” es tener que hacérsela, cada cual la suya”⁶¹.

Es el intento de conjugar la vida con la razón y que desempeñará el rol de permitir adentrarnos hacia las características esenciales de la técnica que se pondrán en evidencia al vincularlas con la vida humana.

⁶⁰ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset: Meditación de la técnica*, Editorial Diálogo, Madrid, 2012, p.22.

⁶¹ *Ibíd*em, p.22.

“Así la razón vital no es un mero lujo del cual podamos prescindir sin grave daño; es el hilo conductor en el laberinto de nuestra busca del sistema del ser”⁶².

“Tropezando de continuo con su propia vida y con el mundo al cual esta vida ha sido arrojada, el hombre no tiene, pues, más remedio que hacerse cargo de su situación, esto es, de sus circunstancias”⁶³.

El “hacerse cargo” tiene que ver con descubrimos a nosotros mismos y además descubrir las realidades que nos rodean. Esto lo hace cada individuo por el simple hecho de “vivir su vida”.

La vida es ocuparse de algo, cada hombre sabe de qué debe ocuparse y cuando logra hacerlo se genera el encuentro del “yo” de cada cual con el mundo. Tal como decíamos en el inicio de esta investigación la vida nos es dada, no obstante, no nos es dada hecha en el sentido de que la vida no viene “lista”, por esto el hombre debe ingeniárselas para poder sobrellevar las facilidades y dificultades que el mundo y su circunstancia le ofrecen, y al ingeniárselas está haciendo algo, se está ocupando de algo. Y en esta ocupación y constante quehacer en que se empeña el hombre podemos distinguir que hay una cierta proyección, porque toda ocupación implica un proyecto, las ganas de hacer algo con mi vida.

“Efectivamente, vivir es encontrarse en el mundo, pero no abstractamente, sino en un aquí y un ahora (situación y circunstancia): **todo vivir es convivir con una circunstancia**”⁶⁴.

⁶² Ferrater Mora, José, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, editorial Seix barral, Barcelona, 1958, p.83.

⁶³ *Ibíd*em, p.84.

⁶⁴ Castelló Meliá, Juan Carlos y Zaragoza Cabañas, Felipe, *Ortega y Gasset: Meditación de la técnica*, Editorial Diálogo, Madrid, 2012, p. 23.

Vivir es tener proyectos, es una ocupación vital, porque debo hacer algo con mi vida. El ser del hombre consiste en un <<poder ser>> o en un <<llegar a ser>>. El hombre aspira a llegar a ser algo determinado.

La vida es construcción del futuro, esto consiste en lo que vamos a ser, por lo que con esto estamos construyendo para un futuro, el proyecto que tenemos.

“Pero su filosofía va a descubrir lo que ya entonces empezaba a saber: que el hombre propiamente no es, sino que vive; y que vivir es lo que hacemos y lo que nos pasa, tener que nadar, náufrago en la circunstancia, para dar razón de ella, saber a qué atenerse y poder ser cada cual auténtica y libremente fiel a su destino”⁶⁵.

Profundicemos un tanto en lo que quiere decir la cita anterior. Esta se refiere a que el hombre no está solo, sino que siempre se encuentra rodeado por una circunstancia diferente, por lo que vivir esa circunstancia sea afable o nefasta es el trabajo incesante del hombre, es un constante quehacer para lograr vivir de la manera que él desea, y no nos referimos a un “simple” vivir, sino que él quiere vivir bien, lo que radica en que imperecederamente buscará su bienestar. Por esto debe saber a qué atenerse, tal como afirma Julián Marías, dado que siempre estará rodeado por una circunstancia que le puede facilitar, o bien dificultar su existencia, es que debe estar alerta a lo que la naturaleza y su contorno le presenten como circunstancia para enfrentarla de la mejor forma posible y así mantener su bienestar en el mundo.

⁶⁵ Marías Julián, *Ortega: circunstancia y vocación*, Alianza editorial, Madrid, 1983, p.460.

“La vida humana, en sentido propio y originario, es la de cada cual vista desde ella misma; por tanto que es siempre la mía- que es personal”⁶⁶.

La vida es particular, personal e intransferible, y se presenta en cada hombre con diferentes circunstancias, y por ende aquella circunstancia nos dará una posibilidad de hacer.

⁶⁶ Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 86.

7.- COMPILADO DE LA ANTROPOLOGÍA ORTEGUIANA

A continuación haremos un recuento antes de la conclusión en la que realizaremos una síntesis de las ideas fundamentales estudiadas a lo largo de esta tesis con la finalidad de proporcionar mayor claridad al lector sobre la antropología de nuestro pensador español.

Comenzaremos con un listado de los conceptos más importantes de este estudio: Hombre, técnica, naturaleza, mundo, bienestar, superfluo, ensimismamiento, circunstancia, vida, quehacer incesante, posibilidades y dificultades, perspectivismo, realidad y razón vital.

Convengamos en que si nos hubieran mencionado todos estos conceptos antes de ser explicados evidentemente no veríamos relación entre ellos. Sin embargo, luego de esta exhaustiva investigación y reflexión vemos que cada uno de estos conceptos está íntimamente relacionado con el resto.

El hombre, quien se encuentra en el mundo, pero no está conforme con lo que este le brinda, ya que la naturaleza le otorga tanto posibilidades como dificultades. Pero el hombre tiene un interés por estar bien en el mundo, por ende este “estar” lo asocia a un bienestar y a adquirir lo superfluo, pero como el mundo le ofrece dificultades al hombre, este se ve amenazado con perder su existencia. Su solución es idear un plan o proyecto que le permita modificar la circunstancia que hay en la naturaleza y lograr vivir de la manera como él desea. Esta pretensión de vida va a depender, por supuesto, de la cultura, época y circunstancia en la que el hombre se encuentre.

Por esta razón nos referimos a que el hombre debe estar trabajando constantemente para vivir como él anhela, porque la vida para Ortega es un quehacer incesante, puesto que el hombre debe hacerse de su existencia.

Respecto al tema del conocimiento Ortega expone su doctrina perspectivista, la que va unida a la circunstancia y esta última va de la mano del hombre, ya que todo hombre siempre estará rodeado de una circunstancia.

Este pensamiento radica en que existe una realidad y el hombre puede conocerla, no obstante, sólo puede conocer una parte de ella porque va a depender de la perspectiva que tenga. Por tanto todos los hombres pueden tener verdades diferentes respecto de la realidad, ya que todos tienen perspectivas distintas, sin embargo estas verdades se pueden complementar para lograr tener un mayor conocimiento de la realidad.

Finalmente se encuentra la razón vital, en la que se juntan dos ideas sin tener que renunciar a ninguna de ellas. La intención de Ortega es conciliar la racionalidad y la vida, esto porque se pretende saber sobre la verdad de la vida a través de dos maneras: primero, hacia su propia intimidad, nos referimos a la coexistencia del hombre consigo mismo, y, segundo, hacia la circunstancia que es la concordancia de mi pensamiento conmigo mismo y de mi pensamiento con las cosas.

CONCLUSIÓN

A lo largo de nuestra investigación hemos visto claramente un pensamiento favorable acerca de la técnica. Si bien Ortega sostiene una visión progresista de la técnica, ve este fenómeno como un avance, como una ayuda para el hombre. Así también ha previsto que la técnica puede generar un problema en la vida del hombre, ya que si no se controla y conduce con claridad el hombre podría caer en una suerte de confusión respecto a no saber qué es lo dado por la naturaleza y qué ha sido intervenido por la mano de la técnica.

Nuestro pensador ha logrado una intensa descripción sobre el tema, pero además con suma notoriedad destaca ante todo los beneficios que este fenómeno le puede brindar al hombre, y que por supuesto, si el hombre se sirve de ella correctamente, no debiera otorgar problemas el convivir con la técnica diariamente en nuestras vidas.

En síntesis, podemos afirmar que la técnica ha estado desde siempre presente en la vida del hombre, ya que es una respuesta a sus necesidades. Puesto que el hombre se encuentra en una determinada circunstancia, la que le entrega tanto facilidades como dificultades, y bajo esta presión de sentirse sometido y amenazado por las adversidades de la naturaleza, el hombre reacciona ante esta situación ideando un plan en su inteligencia para poder revertir lo que lo acontece. Sin embargo, todo este plan o programa que va a idear van a depender de la circunstancia, de la época y de la cultura en la que viva. Esto debido a que los requerimientos del hombre van cambiando en las diferentes épocas.

Convengamos en que el hombre es una entidad plástica, en el sentido de que puede hacer lo que desee y que es una *potencia para ser*. Por ende, entendemos a este animal racional como un ente ilimitado e histórico.

Desde la época primitiva, tal como se mencionó anteriormente en los periodos de la técnica, y aunque en aquellos años el hombre no fue consciente de este fenómeno que él podía realizar, eso no fue impedimento para que la técnica estuviera presente, ya que según nuestro autor la técnica de ese periodo fue completamente azarosa, hasta su último estadio, en el que, como ya hemos de saber, el hombre ha tomado plena consciencia de sus actos técnicos al punto de que se produce una inversión de roles.

Nos referimos a que el hombre ya no se sirve de ciertos utensilios, sino que surge la aparición de la máquina. No obstante, en este escenario el protagonista ya no será el hombre, por lo que el obrero viene a ser sustituido por la máquina.

Como el objetivo de nuestra tesis era realizar un estudio sobre la técnica moderna en Ortega y Gasset, y una vez que ya hemos conocido este pensamiento, podemos afirmar que efectivamente hay una concepción de hombre detrás de este razonamiento, ya que en todo el análisis sobre el tema, se refleja una visión antropológica. Es decir, que mientras Ortega fue describiendo, analizando y profundizando en el tema de la técnica, necesaria e indirectamente debía estudiar la idea de hombre. Porque es el hombre quien posee la técnica, por ende necesariamente hay que entrar en materia sobre el hombre mismo y así saber cómo es que se desarrolla este fenómeno, como lo impacta, cómo lo maneja y controla.

La circunstancia es fundamental para comprender la filosofía orteguiana, puesto que el hombre siempre estará en una determinada circunstancia, y junto con esto se da lo que llamó perspectivismo. Este concepto tiene que ver con que la vida de cada persona es la de cada cual, cómo cada individuo ve su vida desde su propia perspectiva y circunstancia, esto precisamente es algo que nos hace únicos. Esto es vida para Ortega, la biografía de cada uno.

Bajo el concepto de perspectivismo aflora el tema de la verdad, ya que para Ortega sí hay una realidad y es posible conocerla, sin embargo el hombre no tiene acceso a ella por completo, sino que bajo su teoría de perspectivismo sólo puede alcanzar una parte de la realidad, y esta parte corresponde a la perspectiva que tiene cada individuo, debido a que todos tenemos diferentes puntos de vista, dado que estamos en circunstancias distintas, lo que nos obliga necesariamente a conocer una perspectiva, es decir tener acceso a diferentes verdades de la realidad total. No obstante, tomando las diferentes perspectivas de los hombres, Ortega sostiene que se pueden complementar para así tener noción de una verdad cada vez más completa.

Bajo esta concepción, podemos ver que Ortega se aproxima al Realismo Aristotélico, puesto que hay una realidad y todos podemos acceder a ella, pero teniendo en cuenta que aquella verdad que yo tengo es un punto de vista que puede ser enriquecido por otros.

El pensamiento orteguiano es totalmente diferente al pensamiento de la filosofía antigua, ya que el pensar es respecto al *hacer*, y no al *ser* como lo sostenían los antiguos. Nuestro pensador no dirige su pensamiento hacia la vida contemplativa –que era lo más importante para la filosofía antigua- sino que apunta hacia el trabajo, la fabricación, su concepción nos dirige hacia el homo-Faber.

Además, si bien nuestro pensador profundiza en el estudio de la técnica, creemos que falta una mirada más profunda enfocada en las consecuencias y repercusiones que podría causar el fenómeno técnico en el interior del hombre, es decir ¿de qué manera la esencia del hombre se puede ver afectada por los avances técnicos?

Estimamos que este tema nos concierne a todos, y pareciera que hay un vacío al respecto, ya que la postura orteguiana no se ocupa en su totalidad de los peligros que podría ocasionar el no mantener un control hacia el fenómeno técnico, careciendo de una solución o postura que la humanidad debiera adoptar para estar preparada en el caso de que estos actos técnicos - que ayudan y libran al hombre- en un futuro no muy lejano puedan volverse contra nosotros y en vez de ser una ayuda se convierta en un infortunio.

Ante esta problemática eminente nuestra solución es generar una consciencia en el hombre para que adoptemos responsabilidad, y evitar que gracias a nuestro poder técnico nos veamos menoscabados por no haber sido precavidos, y una medida de serlo es implementar la contemplación y reflexión como una herramienta indispensable antes de concebir cualquier plan o proyecto que pueda destruir al hombre en un futuro.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLÓ MELIÁ, JUAN CARLOS Y ZARAGOZA CABAÑAS, FELIPE, *Ortega y*

Gasset. Mediación de la técnica, Diálogo, Madrid, 2012.

FERRATER MORA, JOSÉ, *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*, Seix Barral,

Barcelona, 1958.

HEIDEGGER, MARTIN, *Ciencia y técnica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1993.

HEIDEGGER, MARTIN, *Serenidad*, Barcelona, ediciones del serbal, 2002.

MARÍAS, JULIÁN, *El tema del hombre*, Revista de Occidente, Madrid, 1943.

MARÍAS, JULIÁN, *Ortega: Circunstancia y vocación*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *¿Qué es filosofía?*, Espasa Calpe, Madrid, 1955.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Historia como sistema*, Madrid, Revista de Occidente, 1962.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *El hombre y la gente*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid,

1970.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Meditaciones del quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Unas lecciones de Metafísica*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.